



Universidad
Zaragoza

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Herejía y represión en la Occitania del siglo XIII:

Catarismo y Cruzada Albigense

AUTOR:

Mario Gutiérrez Vidal

TUTOR:

J.F. Utrilla Utrilla

2015



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

RESUMEN

En este trabajo, se abordan las principales características de la más importante de las herejías plenomedievales -el catarismo-, en un marco geográfico y cronológico concreto: la región de Occitania desde finales del siglo XII. Del mismo modo, se habrá de tener en cuenta el intenso proceso de represión y réplica, bien intelectual, o bien violenta, que se estableció desde el Papado, único representante de la doctrina oficial. Esta represión antiherética, que tardaría en culminarse más de un siglo, tuvo su máximo exponente en la denominada Cruzada Albigense, una dilatada guerra a gran escala, que acabó involucrando a los más poderosos señores de la cristiandad y que vio pervertidos y desvirtuados sus propósitos iniciales.

Palabras clave: catarismo, represión, herejía, movimientos heréticos, Cruzada Albigense, Occitania.

ÍNDICE

<u>I. INTRODUCCIÓN</u>	p.1
1.1. Justificación, objetivos y metodología	p.1
1.2. Qué es la herejía: La invención de la herejía.	p.2
1.3. Herejía y catarismo: Fuentes primarias, estado de la cuestión y perspectivas historiográficas	p.5
<u>II. LA HEREJÍA EN OCCITANIA</u>	p.8
2.1 El resurgir de la herejía en occidente: contexto y primeros movimientos heréticos.	p.8
2.2- Grandes corrientes heterodoxas del Pleno Medievo: El valdismo	p.12
2.3. Catarismo: Orígenes, difusión e implantación.	p.14
2.3.1. Precedentes:	p.14
2.3.2- Orígenes:	p.16
2.3.3- Expansión:	p.18
2.4 Principios, organización y características fundamentales de la herejía cátara	p.24
<u>III. PRIMERAS REACCIONES A LA HEREJÍA: LA REPRESIÓN</u>	p.30
3.1. Estructuración de una sociedad represora.	p.30
3.2. El combate de la herejía: predicación y vía conciliar.	p.31
3.3. Inocencio III y el camino hacia la vía armada.	p. 35
3.4. Orígenes de la Inquisición: Configuración del corpus jurídico y del discurso antiherético.	p.39
<u>IV. LA CRUZADA ALBIGENSE</u>	p. 43
4.1. Orígenes y protagonistas.	p.43
4.2. Desarrollo del Conflicto.	p.46
4.3- Muret y sus consecuencias.	p. 51
<u>V. CONCLUSIONES</u>	p. 54
<u>VI. BIBLIOGRAFÍA</u>	p. 56

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación, objetivos y metodología

La elección del objeto de estudio responde a criterios basados en las líneas temáticas que se desarrollan en este trabajo y que siempre han suscitado especialmente mi interés. En primer lugar, se analizan grupos sociales - los herejes- excluidos del orden establecido, marginados y repudiados, que a mi juicio, ofrecen una interesante visión, complementaria a la monolítica sociedad medieval. Considero necesario ahondar en los orígenes, causas y consecuencias de la aparición de los movimientos heréticos, y especialmente en el que se trata en este trabajo: el catarismo. La más influyente y extendida de las herejías llama especialmente mi atención: su influencia traspasó las fronteras de lo religioso y modificó completamente la política europea del XIII, trastocó mentalidades y configuró nuevas aéreas geopolíticas.

En segundo lugar, la temática del trabajo es transversal a la historia de la religión cristiana, también de gran interés para mí. Considero que un conocimiento adecuado de la Edad Media debe ir ligado necesariamente al conocimiento de la Iglesia, su doctrina y su actividad. Tanto la propia Iglesia como los movimientos de contestación a la misma, configuraron el devenir del mundo medieval y en tal medida deben de ser valorados. Por último, se tratan cuestiones relacionadas con la historia militar, quizás algo denostada y olvidada por la historiografía en los últimos tiempos, pero que a mi juicio debe de tenerse en cuenta como uno de los elementos estructurales de la Historia.

Diré pues, que la herejía cátara y su represión, han llamado mi atención por la interesante y heterogénea combinación entre diferentes modos y temáticas de acercarse a la historia. Los sucesos de la Occitania del XIII no pueden entenderse sin las vidas de la gente corriente, labradores, mercaderes, tejedores, ni las grandes decisiones personales de grandes señores feudales o poderosos hombres de fe. En el conflicto albigense, lo divino influye en lo mundano, y lo mundano, contamina lo divino.

La forma de trabajo, de acuerdo a la normativa establecida y siguiendo las pautas del profesor Utrilla, ha consistido esencialmente en la consulta e interpretación crítica de fuentes secundarias y obras contemporáneas, en su gran mayoría. También se han empleado fuentes primarias de especial relevancia, en un segundo plano y a modo complementario. La bibliografía sobre el catarismo y su represión es inabarcable y

resulta complicado, en primer lugar, discernir la información más trascendental entre la apabullante cantidad de material del que los estudios heréticos disponen, no siendo siempre todo él de carácter académico; y en segundo lugar, condensar de forma adecuada dicha información de acuerdo a los requisitos establecidos en la normativa del trabajo. Se ha llevado a cabo, por tanto, una cuidada labor de síntesis en ocasiones, mayor de lo que me hubiese gustado.

1.2. Qué es la herejía: La invención de la herejía.

La herejía, entendida como un fenómeno religioso y socio-cultural de respuesta frente a la ortodoxia oficial o bien como corriente de opinión divergente, ha sido un elemento común a todas las religiones mayoritarias. Los límites entre la ortodoxia y la heterodoxia, sin embargo, no han sido fáciles de establecer desde la aparición de las mismas.¹

En primer lugar, debe reconsiderarse la figura del hereje y la definición de herejía. Tradicionalmente, hablar de herejía y de ortodoxia, ha generado intensos debates, ya no solo dentro del seno de la Iglesia, sino también en el mundo académico e historiográfico. Su naturaleza ha evolucionado a lo largo de los siglos de la mano de diferentes corrientes de pensamiento. A día de hoy, las viejas tendencias que sitúan al hereje exclusivamente como cuestionador de la autoridad papal y opositor a sus dogmas han demostrado ser incompletas e insuficientes.

Nuevas tendencias historiográficas han permitido ampliar la visión sobre este grupo social, diverso y complejo, que ha sido en ocasiones relegado a un plano marginal en el ámbito de interés histórico. La figura del hereje ha sido denostada por partida doble: víctimas de la represión en sus tiempos y del olvido impuesto durante siglos².

Etimológicamente, la palabra "herejía" deriva del vocablo griego *αἵρεσις*, cuyo significado podría traducirse por "elección". Estamos por tanto ante un término que en sus comienzos carecía del significado que se le adjudicó más tarde.

¹ GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César. "Religión y herejía, *Clío y Crimen*" N°1,2004, pp. 10-21

² MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. "Cristianismo medieval y herejía". *Clío y Crimen*, N°1, 2004, pp.22-41

La primera vez que dicha palabra aparece en un texto cristiano es en la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios (II, 19) en la cual se dice:

*“Es necesario que entre vosotros haya herejías, parcialidades”*³

La herejía por tanto, se entiende en Pablo de un modo diferente. El hereje no es un "traidor" a la Verdad, sino aquél que mediante el debate y la confrontación de ideas pretende alcanzarla. En los primeros momentos del cristianismo, cuando no existía una corriente puramente ortodoxa, se configuran una serie de creencias que sustentarán algunos de los pilares fundamentales de las doctrinas heréticas de tiempos posteriores. El Mediterráneo oriental será foco de algunas de éstas.

Con la elaboración de las verdades de fe, gran parte de ellas consensuadas en los primeros concilios ecuménicos (de Nicea I, 325 d.C, a Nicea II, 787 d.C), la consideración del hereje cambió.⁴ Nacía en estos momentos la ortodoxia, ligada a la Iglesia oficial, al poder. La herejía es error y contradicción reiterada, obstinada, de los dogmas oficialistas. En la Edad Media, época que nos ocupa ahora, esta visión había fructificado, motivada en gran medida, por la obra de San Isidoro de Sevilla. Alfonso X el Sabio, por su parte, sostiene en pleno Medievo:

*"Ereges son una manera de gente loca que se trabajan de escatimar las palabras de nuestro Señor Iesu Christo, e les dan un entendimiento contra aquel que los santos padres les dieron, e que la Eglefia de Roma cree e manda guarda."*⁵

De este modo, la herejía se estructura y se explica en función al poder oficial. La Iglesia Romana monopoliza la ortodoxia, y se asegura de defender la exclusividad de salvación para aquellos que siguieran sus dictados, los únicos verdaderos. La herejía, es un error sostenido de forma continuada, una negación de las verdades oficiales sostenidas por Roma. Esta interpretación se acerca incluso a la visión de la herejía como un cisma, una ruptura con la fe romana⁶.

³ Biblia *Vulgata*, Primera Epístola de San Pablo a los Corintios (1 Cor II, 19)

⁴ MITRE FERNÁNDEZ, op.cit; "Cristianismo medieval y herejía" pp.22-41

⁵ ALFONSO X, *Las Siete Partidas*, Castalia, 1992.

⁶ MITRE FERNÁNDEZ, op.cit; "Cristianismo medieval y herejía", pp.22-41

Con el paso del tiempo y el aumento de los conflictos heréticos, se observa una nueva desvirtuación del término herejía. Esto se puede apreciar especialmente en el conflicto que ha de tratarse: la represión del catarismo. El monopolio dogmático de la verdad por parte del Papado, difumina los límites de la herejía. Autores como A.Vauchez⁷, entre otros, sostienen que bajo el poder de la teocracia papal, se convierte en hereje a todo aquel que sin haber pervertido o negado los dogmas cristianos, si se ha opuesto a la curia romana, como institución, atacando o criticando su autoridad, poder o su monopolio teológico. El hereje, por tanto, se define como aquel que se opone a la jerarquía de la Iglesia. Es necesario decir, sin embargo, que no todos los movimientos disidentes fueron categorizados como herejes: algunos, de carácter más reformador que rupturista se integraron en el seno de la Iglesia y fueron acogidos en el marco de la reforma gregoriana.

Surge aquí uno de los debates historiográficos más controvertidos que se han establecido en los últimos años sobre el tema. Me refiero a la idea de "invención de la herejía". Algunos de los autores más prestigiosos del ámbito hispano han abordado recientemente este concepto, como Emilio Mitre Fernández⁸ o Sergi Grau Torras⁹. En el ámbito internacional destaca M. Zerner¹⁰. Además, algunos coloquios internacionales (Niza 1998) también abordan el concepto.

El dilema que se plantea es el siguiente: ¿Hasta qué punto la extensión de la herejía dependió, en mayor o menor medida, de la difamación y la actividad antiherética que se llevó a cabo desde la ortodoxia? Estos autores afirman que la excesiva clericalización de la Iglesia Romana, así como la unificación radical de su dogma durante la Reforma Gregoriana, pudo haber llevado a la estigmatización de todo grupo disidente, hereje en sus principios, o tal solo crítico con la jerarquía eclesiástica, que resultara molesto y escapara al control de Roma. El historiador británico R.I Moore, sostiene la tesis de que tanto la figura del hereje, como la estructuración de la propia

⁷ VAUCHEZ, A. Un Moyen Age sans Hérésie?, *Christianisme médiéval Mouvements dissidents et novateurs*, Revista *Heresis*, N°s 13-14 p.454

⁸ MITRE FERNÁNDEZ, op.cit; Cristianismo medieval y herejía pp.22-41

⁹ GRAU TORRAS, Sergi. *Cátaros e Inquisición en los reinos hispánicos, ss. XII- XIV*, Madrid, Cátedra, 2012.

¹⁰ ZERNER M. *Inventer l'herésie? Discours et pouvoirs avant l'Inquisition*, Nice, 1998.

ortodoxia se configuraron en torno a un sistema de lucha contra la disidencia interna, en el marco de una sociedad represora¹¹.

Algunos autores, más radicales, han llegado a formular hipótesis novedosas, que pone en duda la existencia de cualquier atisbo de catarismo en la región del Languedoc, apostando así por una "invención de la herejía" total¹².

1.3. Herejía y catarismo: Fuentes primarias, estado de la cuestión y perspectivas historiográficas.

Los viejos modelos estereotipados de la historiografía clásica del XIX que presentan al hereje simplemente como un opositor hacia el dogma oficial y la autoridad Papal, han quedado obsoletos y resultan poco precisos. Las nuevas corrientes historiográficas (historia social, materialismo...) ofrecen nuevas perspectivas, que perfilan, modifican o complementan la visión tradicional¹³.

Las fuentes primarias son un necesario objeto de estudio para la comprensión y el desarrollo adecuado de un trabajo de investigación. El movimiento cátaro cuenta con una extensa relación de fuentes, bien sean documentos originarios de la propia comunidad hereje, o por contra, elaborados por aquellos que los combatían¹⁴.

Las fuentes surgidas en el seno de la herejía no son abundantes. Por el contrario, su cronología es tardía y apenas conservamos documentos. Esto, puede deberse a varios factores: en primer lugar, los movimientos heréticos se difunden mediante la palabra y el acto, pero rara vez se materializan en vías de difusión gráficas o se elabora un cuerpo doctrinal y teológico escrito. Cuando lo hacen, además, es un proceso lento y disperso que dilata su puesta en soporte físico. Por último, hay que considerar la posible destrucción de dicha documentación por parte de la represión antiherética¹⁵.

¹¹ MOORE R.I. *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa Occidental*, Barcelona, 1998.

¹² PEGG, M. Gregory, *A Most Holy War: The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom*, 2007

¹³ MITRE FERNÁNDEZ, op.cit; "Cristianismo medieval y herejía" pp.22-41

¹⁴ Véanse los anexos de este trabajo, en los cuales se presenta una breve relación de las principales fuentes primarias y secundarias para el estudio del catarismo

¹⁵ Consultado en los materiales de Moodle para máster publicados por el profesor Utrilla.

En Edad Moderna son superadas las visiones de los propios contemporáneos a la herejía. Durante este periodo existe una notable confusión sobre las principales corrientes heréticas y sus características. La falta de información de alguno de estos autores del XVII les lleva incluso a confundir el valdismo con el catarismo¹⁶. Hay que esperar a los siglos XVII Y XVIII para que comiencen a diferenciarse cátaros y valdenses como dos sectas similares, pero diferentes¹⁷.

Será necesario esperar al XIX para observar un mayor criterio e imparcialidad en los autores, al calor de la renovación metodológica e historiográfica que supone este siglo. El materialismo abre una nueva vía interpretativa y de explicación del fenómeno. Se supera la exclusiva naturaleza teológica-religiosa de los conflictos heréticos, para incluirlas en un marco mucho más amplio y complejo, condicionado por factores socioeconómicos, políticos. El último siglo ha supuesto una diversificación y renovación de los estudios historiográficos. En primer lugar, se ha llevado a cabo una intensa labor de edición de fuentes primarias, entre cuyos principales impulsores destacan, Ch. Thouzellier y G.Gonnet, entre otros¹⁸. En la historiografía sobre el catarismo se pueden observar algunos contenidos representativos, con especial aceptación y difusión¹⁹.

La celebración de congresos ha sido una vía de comunicación y difusión del conocimiento sobre la herejía a tener en cuenta. Son de obligada mención el Coloquio de Royaumont (1962) y el de Carcassonne (1989). Para la herejía cátara en concreto, que es la que nos ocupa ahora, destaca el Coloquio de Torre Pellice (2002). También hay que mencionar las publicaciones periódicas dedicadas al catarismo y otras herejías, entre las cuales sobresale sin duda *Heresis, Revue d'herésiologie médiéval* (que depende del Centre National d'Etudes Cathares).

¹⁶JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar. "El catarismo: nuevas perspectivas sobre sus orígenes y su implantación en la Cristiandad occidental". *Clío y Crimen*, Nº1, 2004. pp.135-163.

¹⁷*Ibid.* pp.135-163

¹⁸THOUZELLIER Ch.; *Catharisme et valdeismo en Languedoc*, París, 1966.

¹⁹ Remito al artículo de MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. Ortodoxia y herejía en el mundo medieval: planteamientos historiográficos *Acta historica et archaeologica mediaevalia* , Nº 18, 1997 , pp. 179-193, donde puede encontrarse una extensa deserción sobre las líneas temáticas de la historiografía sobre el catarismo.

En cuanto a la Cruzada Albigense, Martín Alvira apunta que ésta cuenta con una gran tradición historiográfica y cronística no exenta de condicionamientos coyunturales e intereses particulares de aquellos que la han estudiado, aplicando las circunstancias y necesidades de su momento al análisis del pasado. Es por tanto recomendable realizar una aproximación cautelosa a las fuentes primarias, considerando los intereses y motivaciones que las inspiraron²⁰.

²⁰ Para un análisis más pormenorizado de la historiografía sobre la Cruzada Albigense, se remite al artículo de ALVIRA CABRER, Martín. “La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria.” *Clío y Crimen*, N°6, 2009. pp.110-141.

II. LA HEREJÍA EN OCCITANIA

2.1. El resurgir de la herejía en occidente: contexto y primeros movimientos heréticos.

El occidente medieval del XIII es consecuencia de los cambios producidos en el seno de su configuración social y su mentalidad durante el XII. Estamos ante una Europa abierta a influencias culturales externas y a nuevas experiencias religiosas, que desde finales de siglo provocarán odios y recelos entre las jerarquías institucionales de la Iglesia. El siglo XIII será, según palabras de E. Fernández Mitre "el de las universidades, una de las grandes creaciones del espíritu europeo, pero también el de la represión de la disidencia¹."

Desde el siglo VIII hasta el XII existe en el seno de la Iglesia relativa unidad, en lo que a la estructura, dogma y cultura se refiere. El estamento eclesiástico predomina en el sistema social, dado el monopolio cultural que ejercen sobre la fe y el conocimiento. Son por tanto, una parte de la sociedad alejada de la realidad y del mundo de la inmensa mayoría de los creyentes².

Esta unidad se ve amenazada con la aparición de dos oleadas heréticas a principios del milenio: la primera, que surge en torno al año Mil como consecuencia de la transformación económico-social, sirve de cuña para la que le seguirá, y prepara el terreno y la mentalidad para la reforma gregoriana que está por llegar. La segunda oleada, aparecerá en la década de los treinta-cuarenta, y extenderá el conflicto y la disidencia religiosa por prácticamente la totalidad europea³.

Puede afirmarse que las herejías plenomedievales fueron un fenómeno intrínseco y fundamental en la transformación interna sufrida por la sociedad occidental desde el siglo XI. La sociedad medieval estaba ordenada hacia y para Dios⁴.

¹ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (coordinador) *Historia del cristianismo (vol. II): El mundo medieval*. Granada, Trotta, 2001. pp.10-11.

² *Ibid.* pp. 10-12

³ Se volverá más adelante sobre ello. Ver el capítulo 2.2.1. de este trabajo.

⁴ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. "Ortodoxia y herejía en el mundo medieval"... *op. cit.* pp. 179-193

Cuestionar la ortodoxia significaba por tanto amenazar directamente el orden social y la naturaleza social del cristianismo⁵.

La autoridad pontificia siempre cuidó bien de preservar y reforzar su estatus de privilegio, mediante diversas vías: Primero, mediante la llamada reforma gregoriana (1050-1120), y posteriormente mediante el establecimiento de la *plenitudo potestatis*, esto es, la concesión al monarca de toda autoridad espiritual y temporal, como máxima autoridad de la Cristiandad. Se pone en marcha una intensa campaña para la creación de nuevas sedes episcopales, lo que origina múltiples choques entre la Iglesia y el poder real para nombrar nuevos obispados o modificar los límites administrativos, entre otros conflictos⁶.

Los vicios de la jerarquía eclesiástica (nicolaísmo y simonía, principalmente) suponen algunos de los principales puntos a tratar por la reforma y por los movimientos críticos con la Iglesia. A fin de suprimirlos y eliminarlos de forma definitiva se puso en marcha el I Concilio de Letrán (1123), donde se intenta (con escaso éxito), la abolición del concubinato, la opulencia y la usura dentro del estamento eclesiástico. Esta tendencia se acrecentará en los sucesivos concilios que se promuevan desde un Papado necesitado de reformas y atacado incluso desde el interior de la propia institución. Los miembros del bajo clero, más cercanos a la realidad social de la inmensa mayoría de la población, simpatizaron con movimientos reformadores, heréticos o no, pero su escasa preparación impidió la puesta en marcha de forma efectiva de alternativas estables.

La reforma gregoriana, lejos de suponer un drástico cambio en el seno de la Iglesia católica, supuso un creciente control de todos los aspectos de vida religiosa por parte de la jerarquía y del Papado, a fin de purificar los vicios del clero. El papado queda en una posición de primacía moral en el marco de una sociedad gobernada por una élite religiosa, cerrada y centralizada.

⁵ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* p. 385

⁶ FLICHE, Agustin. *Historia de la Iglesia desde los orígenes hasta nuestros días. (vol. X): La cristiandad romana* Valencia, Edicep, 1975. pp. 22-23

Las reformas monásticas de Cluny (910) y Císter (1098), dieron al Papado los instrumentos necesarios para renovar y centralizar la Iglesia romana. El Císter se posicionará rápidamente como uno de los principales enemigos de la herejía desde finales del siglo XII.⁷

Las esperanzas de aquellos que confiaban en el cambio que seguro había de traer la reforma de la Iglesia pronto se vieron frustradas, y comienzan a aparecer los primeros grupos de disidentes, en búsqueda de una renovación total de la vida cristiana, al margen de la Iglesia oficial. Como no podía ser de otro modo, se puso en marcha una campaña de represión y contestación desde la jerarquía, que incluso obligó a los reformadores gregorianos a frenar sus propuestas de cambio y moderar las alternativas propuestas, a riesgo de ser considerados como radicales, o incluso, herejes⁸.

El siglo XI trajo consigo, además de los cambios de índole socioeconómica ya mencionados, otros de carácter espiritual y mental, debido a la insatisfacción en las formas tradicionales de entender a Dios y de vivir conforme a la doctrina cristiana. Se puede afirmar que la mayoría de las corrientes heterodoxas no nacieron de una falta de religiosidad sino de la búsqueda de una nueva espiritualidad, mejor adaptada a las necesidades y a las características de la nueva sociedad que se estaba fraguando⁹.

La herejía no nace contra el cristianismo, pero sí contra la Iglesia oficial e institucionalizada. Los movimientos heterodoxos, pese a su diversidad, presentan todos ellos un tronco común: anticlericalismo, deseos de transformación radical de la sociedad y la forma de entender el cristianismo, y una nueva propuesta de religiosidad, regida por un regreso al evangelismo primitivo, activo y militante. Se vuelve al ideal de vida apostólica, a la pobreza voluntaria, a la austeridad, la predicación (mediante el ejemplo) y se apuesta por una purificación dentro del seno de la Iglesia y la sociedad, tanto religiosa como moral.

⁷ GRAU TORRAS, op.cit. Sergi. *Cátaros e Inquisición...* pp.106-108.

⁸ MITRE, E.; FERNÁNDEZ F.J.; DE MOXO, F.; GRANDA C.; "Las herejías medievales", *Cuadernos de Historia* N°66, pp.4-9

⁹ LABAL, Paul. *Los cátaros*, Barcelona, Crítica, 2000. pp. 41-42

Casi todos ellos ejercen una crítica abierta a los sacramentos y al clero (consideraban que no era necesaria la mediación del clero en la relación entre el creyente y dios), pero conservan liturgias muy similares a las ortodoxas¹⁰.

La respuesta de la Iglesia fue diferente dependiendo de región, el momento y contexto. Las primeras medidas tuvieron un carácter defensivo, con intención de reintegrar a los movimientos disidentes y de propiciar la reconciliación con los mismos. Con la aparición del catarismo y del valdismo, se planteó una nueva problemática: no se dudó en emplear la fuerza. Se configurará una sociedad represora, organizada para ordenar y excluir a los disidentes¹¹.

A mediados del XII, las grandes herejías de masas alcanzan su máxima expansión, llegando a afectar incluso a diversos estratos de la sociedad. Estas corrientes fueron cambiando y evolucionando con el paso del tiempo, las condiciones históricas y las influencias externas que recibieron. Muchas de ellas estaban conformadas por gentes de extracción preferentemente urbana, disidentes, pero no siempre marginales.

Las principales corrientes heterodoxas del Pleno Medievo destacan tanto por su estrecha relación, por la gran aceptación que tuvieron, y por su dilatada prolongación cronológica. Me refiero al bogomilismo, al valdismo y por supuesto, el catarismo.

No obstante, no deben olvidarse otras herejías de gran interés como pudieron ser la pataria milanesa (1050-75, de carácter urbano, Italia), el arnaldismo (segunda mitad del XI, ampliamente influenciado por el movimiento anterior., también se dio en la península Itálica, pero con escaso éxito). Los predicadores populares proliferaron bajo el amparo de la reforma gregoriana, especialmente en la región flamenca y por toda Francia. Si bien no todos ellos pueden ser considerados como herejes (y no todos lo fueron, de hecho) comparten con éstos sus tesis, en mayor o menor medida

¹⁰ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. "Ortodoxia y herejía en el mundo medieval..." *op. cit.* pp. 396

¹¹ MOORE R.I. *op.cit. La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa Occidental*, Barcelona, 1998. pp.35-38.

anticlericales y opuestas a la riqueza, y arraigaron tanto en el mundo urbano como en el rural. Algunos de estos movimientos incluyen elementos milenaristas en su discurso, predicando la caída del Imperio, del Papado, la llegada del fin del mundo y el caos social¹².

2.2- Grandes corrientes heterodoxas del Pleno Medievo: El valdismo.

Se destaca primeramente uno de los movimientos de pobreza voluntaria que más arraigo tuvo en la región de la Provenza, durante los siglos XII y XIII, de forma paralela al catarismo: el valdismo¹³. Tanto valdismo como catarismo son consideradas como las dos herejías de masas más relevantes de la Plena Edad Media.

Tal fue la similitud entre ambos movimientos que a menudo fueron confundidos por sus detractores, en siglos posteriores. No obstante, ambos compartían elementos en común, como el regreso a la pobreza, emulando la vida apostólica predicada por los evangelios, así como las cruentas críticas realizadas contra la Iglesia romana y sus jerarquías¹⁴.

La aparición del valdismo tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XII. Pese a que su impacto político y mediático fue menor que el del catarismo, arraigó de forma más duradera, perviviendo incluso hasta el XVI. Fundado por el rico comerciante Valdo, tras su cambio de vida y su dedicación a la pobreza voluntaria. En un primer momento, Valdo intentó contar con el respaldo del Papa, en el III Concilio de Letrán (1179).

Aún con cierto recelo, el pontífice aceptó las actividades y las prédicas de Valdo. No obstante, poco después, éste rompe con Roma de forma definitiva, lo que llevó a la Iglesia a condenar al valdismo como herejía en el Concilio de Verona (1184). La aceptación del valdismo fue enorme. Como se verá posteriormente con el catarismo, cuenta con los elementos necesarios para su amplia aceptación: basa su doctrina en un

¹² MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* pp. 390-392

¹³ Cabe destacar que la herejía valdense no es objetivo fundamental de este trabajo, pero dada su importancia es obligado, no obstante, realizar algunas anotaciones fundamentales.

¹⁴ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar. op.cit. "El catarismo: nuevas perspectivas..."pp.135-163.

exhaustivo conocimiento de las escrituras y transmite un mensaje fácil de entender por la totalidad del pueblo. Se implantó en un ámbito geográfico similar al del catarismo: Clermont, Narbona, Toulouse, Provenza, Béziers, Carcasona y Metz, e incluso, en tierras de la corona de Aragón ¹⁵.

Se desconoce como Valdo estructuraba y dirigía su movimiento, pero se puede afirmar con seguridad es que carecía de estructura eclesiástica: eran predicadores libres los que difundían el mensaje heterodoxo de Valdo. Como muchos otros movimientos heréticos, rechazaban el juramento, la mentira, la pena de muerte y cualquier tipo de violencia. Negaban la predestinación, y el purgatorio, así como el culto a santos y a difuntos. Criticaban con gran dureza las indulgencias y las misas católicas. El único “sacramento” que realizaban era la *fractio panis*, una especie eucaristía. La confesión laica y sin mediadores y solo rezaban el *Padre Nuestro*.

Quizás por su total ausencia de jerarquía y organización, el valdismo pronto comenzó a sufrir escisiones, a dispersarse, e incluso a ser asimilados por movimientos heterodoxos (como los *humiliati* italianos). Los valdenses en su mayoría, se estructuraban en comunidades de artesanos, tejedores principalmente, que repartían sus ganancias de forma comunal y con los más necesitados, al modo de las cofradías religiosas. La oposición de Valdo al trabajo manual llevó a conflictos en el seno del movimiento, y comenzaron a aparecer las primeras voces críticas con el fundador. Destaca Juan de Ronco que en 1205 se escinde e inaugura una etapa de fragmentaciones en el seno del valdismo. ¹⁶

Además, en el XIII la ofensiva espiritual ortodoxa promovida por el papado, se adaptó al pauperismo y a la vida evangélica apostólica, lo cual facilitó la reintegración de los grupos más moderados de este y otros movimientos¹⁷. Durand de Huesca, uno de los principales representantes del valdismo, reconvertido a la fe católica, terminó por ser uno de los más críticos perseguidores de los movimientos heréticos¹⁸.

¹⁵ GRAU TORRAS, Sergi. “Una breve disertación sobre los valdenses de Josep Mercader (1764)”, *Hispania Sacra*, Vol. 64. Nº129, 2012. pp.279-307.

¹⁶ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...*pp.404-406

Tras la pérdida de gran parte de los apoyos, consecuencia de la persecución promovida por la Iglesia y liderada por la Inquisición, se tenderá al abandono gradual de la predicación en pos del cuidado y sustento de las propias comunidades ya establecidas. Finalmente, en 1532, el movimiento valdense se adhiere a la reforma protestante¹⁹.

2.3. Catarismo: Orígenes, difusión e implantación.

2.3.1. Precedentes:

El catarismo fue la herejía que más impacto mediático, político, y social causó en el Occidente medieval del siglo XIII. No fue tanto la aparición y difusión de este movimiento, como la contraofensiva católica y las implicaciones que supuso, lo que conmocionó el ámbito meridional europeo. El devenir de la región de Provenza, de los reinos implicados en la cruzada y de la propia Iglesia, se vieron afectados por la intensa campaña antiherética que inició Inocencio III y que se materializó en una cruzada sin precedentes sobre suelo cristiano. ¿Pero por qué este movimiento generó tanta expectación, tantos odios y tantas pasiones? ¿Cuáles fueron las características de su doctrina, sus ritos, sus principales fundamentos? A continuación se ahondará en algunas de estas cuestiones.

El origen del catarismo ha sido discutido por la historiografía desde el mismo momento de su aparición, sin resultados concluyentes. Algunos autores afirman el origen puramente occidental del catarismo, mientras que otros lo definen como una evolución de las formas heréticas orientales, y un tercer grupo aboga por un origen occidental, pero de marcada influencia oriental²⁰.

¹⁷ *Ibid.* pp. 400-406

¹⁸ GRAU TORRAS, Sergi. “Durand de Huesca y la lucha contra el catarismo en la Corona de Aragón” *Anuario de estudios medievales*. Nº39, 1, 2009. pp.3-25

¹⁹ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. “Una breve disertación sobre los...” pp.279-307.

²⁰ Ya tratado en el estado de la cuestión. Capítulo I.

Los focos heréticos que comenzaron a aparecer durante el siglo XI, eran estallidos aislados, pequeñas congregaciones de disidentes que no preocuparon excesivamente al papado hasta bien entrado el siglo XII.

En los sucesos de 1022 en Orleans un grupo de herejes fueron quemados por orden real. Tres años más tarde, en Arras se celebró un juicio contra ciertos herejes, los cuales comienzan a presentar algunas características comunes con otros movimientos: negación de la cruz, negación de la divinidad de Cristo, negación de los sacramentos, vida igualitaria y pacífica...²¹

Otro de los focos primitivos de herejía se situaba en Monteforte, en Italia, a finales de la década. En esta secta se aprecian nuevos elementos de un primitivo catarismo, como pueden ser el desapego por el mundo material, considerado pecaminoso, y la aversión hacia los cuerpos y la vida, anhelando incluso la muerte con deseo. Ya a mitad de siglo, en Châlons, un pequeño grupo de campesinos rechazaba el matrimonio y rehúsaba de la ingesta de carne, de nuevo, elementos que se incorporarán a la herejía cátara.

La Iglesia comenzó a reaccionar: convocó dos concilios (Reims, 1049; y Tolosa, 1095) con objeto de combatir los pequeños, pero cada vez más frecuentes focos de herejía. El poder imperial realizó sus primeros ajusticiamientos con el mismo fin²².

El “veneno” de la herejía parece dormir en un letargo de más de medio siglo, pero se reavivará con fuerza ya entrado el siglo XII. Bien como producto de la reforma, como consecuencia de los cambios sociales y mentales, o por influencia de ideas traídas de más allá de Occidente (influencia de los cruzados, mercaderes, etc.) el renacimiento de la herejía durante este siglo era cada vez más intenso, arrastrando a gran cantidad de personas y diversificando su tipología y sus reivindicaciones. Cabe destacar que los rebrotes de herejía aparecieron principalmente en aquellas ciudades en las que se habían dado movimientos disidentes durante el siglo anterior, ya por simple continuidad, o por nueva generación.

²¹ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 26-27

²² *Ibid.* p. 26-27

Como apuntan las palabras de Paul Labal, a modo de síntesis: "de 1140 a 1165, se conjugan influencias, se comunican los focos aislados, y un río cátaro nace de fuentes diversas²³".

Pese a que todavía no puede hablarse de un movimiento cátaro, si que se pueden establecer estas afloraciones heréticas como las raíces primitivas del catarismo. No sería hasta tiempo después cuando se comenzaron a englobar a las diferentes comunidades en un solo movimiento.

En este momento, al calor de la teología cristiana escolástica y la tradición patristica, se tiende a designar a los diferentes grupos heréticos dualistas con la nomenclatura de maniqueos. Pese a que también reciben otros nombres (búlgaros, publicanos, patarinos, tejedores, bougres...) es el de maniqueos el que más controversia ha causado a lo largo de los siglos, incluso en la Historia moderna del siglo XX.

2.3.2- Orígenes:

Tanto los polemistas católicos contemporáneos, como algunas corrientes historiográficas, sostenían la naturaleza oriental y el origen maniqueo ya no solo de la secta cátara si no de todas las herejías con principios dualistas. El maniqueísmo fue una religión, cuyo origen se sitúa en el siglo III d. C, en el Imperio Sasánida, que se estructuraba en torno a los principios de Mani. Sostenían una concepción dualista del mundo, regido por los principios del Bien y el Mal. y contrario a las doctrinas oficiales del cristianismo.

Los antiheréticos católicos, por tanto, subrayaban la relación entre los herejes del pleno Medievo y la religión maniquea, como parte de una conspiración para acabar con la cristiandad, orquestada desde los primeros tiempos de la misma. Sin embargo, no hay razón alguna para creer estas afirmaciones, más allá del puro interés por deslegitimar a los disidentes por parte de la oficialidad. Ninguno de los herejes llegó a considerar a Mani como su inspirador o modelo²⁴.

²³ *Ibíd.* p. 57

²⁴ IGNACIO LÓPEZ, Abel. "Disidencia y poder en la Edad Media: la historia de los cátaros". *Historia crítica*, Nº 20, 2000.

Existen controversias sobre las relaciones entre maniqueísmo y catarismo. Algunos autores ²⁵ sostienen que pese a que maniqueísmo y dualismo cristiano son dos religiones distintas y de orígenes diferentes, guardan entre sí más similitudes de las que los dualistas cristianos guardaron con el cristianismo medieval. Anne Brenon, por contra, aboga por un catarismo cercano al catolicismo, en mayor medida que al maniqueísmo. La autora ni siquiera acepta que éste pudiera ser fuente de inspiración para los cátaros y otros dualistas: maniqueísmo y catarismo son dos religiones distintas y diferenciadas, sin relaciones entre sí más allá del dualismo, siendo los cátaros completos ignorantes de los escritos, ritos y costumbres maniqueas, y perfectos conocedores de las católicas, que adaptan para sí²⁶.

El origen del catarismo se ha relacionado con el bogomilismo, tanto por los polemistas de su siglo, como por la historiografía, hasta nuestros días. El debate sigue abierto a día de hoy. Los bogomilios fueron una de las corrientes heterodoxas más importante en el Pleno Medieval ²⁷ que desde el siglo X se extendieron por toda Bulgaria. Su expansión se produce rápidamente por Macedonia, Serbia, Bosnia y Croacia, e incluso la propia Constantinopla, pese a las durísimas represalias que se impusieron. En el XII, crecieron como seña de identidad nacional búlgara frente al emperador bizantino. Finalmente, en el siglo XIV y en el XV, con la llegada de los turcos a la región, desaparecieron de forma definitiva²⁸.

Los bogomilos creían en la pugna universal entre dos principios creadores: El Bien, o Dios, creador del cielo y el mundo espiritual, y Satanás, creador de lo terrenal, lo humano, carnal y material. . Se rechaza todo lo material, incluida también la Iglesia, obra de Satanás; los sacramentos; el culto a la Virgen y los santos, a las imágenes; se reniega consumo de carne o vino, y aborrecen la violencia y matrimonio.

²⁵ RUNCIMAN, Steven. *Los Maniqueos de la Edad Media. Un estudio de los herejes dualistas cristianos*, Mexico D.F. Fondo de Cultura Económica, 1989 p.7

²⁶ BRENON Anne. *La verdadera historia de los cátaros. Vida y muerte de una iglesia ejemplar*, Barcelona, Editorial Martínez Roca, Colección Enigmas, 1997.pp 85-86

²⁷ Al igual que el valdismo, el bogomilismo no se adecua a los límites del trabajo, pero es necesario mencionar algunas de sus características, en función a sus relaciones con el catarismo.

²⁸ Algunos testimonios sobre el bogomilismo se pueden consultar en la *Alexiada*, poema épico sobre Alejo I.

Los bogomilos por tanto presentan un ideal de vida ascética basada en las Nuevas Escrituras (con especial mención del *Evangelio de San Juan*)²⁰.

Estos fundamentos, también presentes en la herejía cátara, han servido, entre otros motivos para asociar a cátaros y bogomilos. La importancia del bogomilismo trasciende más allá de su propia expansión. Algunos autores sostienen que el catarismo nace de forma independiente al bogomilismo, otros, que son herederos directos de la evolución de éste³⁰. Recientemente se ha defendido el surgimiento paralelo de ambos movimientos. Aunque algunos autores sitúan el origen del catarismo en torno al siglo X en la región Búlgara,³¹ Pilar Giménez recalca el error que conlleva situar el origen del catarismo en la herejía bogomila, pese a ser esta la tendencia predominante en la historiografía, aún a día de hoy. Queda sin resolver, con total claridad, el origen del catarismo³².

Sin embargo, es innegable que existieron ciertos elementos comunes que vinculan de forma definitiva ambos movimientos. En primer lugar, como ya hemos mencionado, su doctrina. No hace falta recalcar las múltiples similitudes teológicas y estructurales que presentan sendas herejías. El otro gran punto para asociar catarismo y bogomilismo, es el gran concilio cátaro celebrado en San Félix de Caramán, en 1167, presidido por el "papa" hereje de Constantinopla. La presencia de un alto cargo de la iglesia bogomila pudo suponer la adopción de un dualismo radical, no presente hasta entonces en el catarismo³³.

2.3.3- Expansión:

En el siglo XII si se puede apreciar una expansión y cierto asentamiento estable de la doctrina, principalmente por medio de las fuentes ortodoxas dedicadas a su erradicación.

²⁹ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* pp.79-89.

³⁰ Se remite de nuevo al primer capítulo de éste trabajo, sobre el estado de la cuestión e historiografía, donde ya han sido tratados estos conceptos.

³¹ BRENON Anne. op. cit. *La verdadera historia de los cátaros...*pp. 85-86

³² JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar. op.cit. "El catarismo: nuevas perspectivas..." pp.135-163.

³³ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* pp.82

En 1143 Evervin de Steinfeld, en Renania, escribe a San Bernardo, representante del Papa en la lucha contra la herejía, sobre unos “apóstoles herejes” que predicaban la doctrina cátara y organizados de un modo similar. Tiempo después los canónigos de Lieja denuncian a Lucio II la existencia de herejes en la región de la Champaña muy similares en su naturaleza a los anteriores. Ya a mitad de siglo, San Bernardo detecta de primera mano a ciertos herejes en la ciudad de Toulouse, donde cuentan con gran influencia³⁴.

La primera expansión propiamente dicha se produjo entre 1160 y 1170, fundamentalmente en el sur francés y el norte de la península Itálica. Los herejes se estructuraban en torno a comunidades mixtas, autónomas y divergentes entre ellas, organizadas en torno a un obispo y un consejo local pero mantenían cierto grado de unidad en su doctrina y sus características. Es en esos momentos, en torno a 1165, cuando Eckbert de Schönau comenzó a predicar en contra de dichas comunidades. Por primera vez esta nomenclatura aparece en la documentación ortodoxa. Se afirmaba que estos herejes se llamaban a sí mismos cataros, esto es, *puros* en griego. Pese a que a día de hoy es la terminología que se emplea, no fue la denominación más frecuente que recibieron³⁵.

El movimiento cátaro no se asentó fácilmente en el norte europeo, quizás por la intensa represión que allí se dio y por las condiciones sociopolíticas desfavorables para la herejía que imperaban, y que tan distintas eran a la región del Midi y el norte italiano. Las comunidades asentadas en Italia, se fragmentan desde un principio en seis iglesias locales, cada una con su propio obispado : Florencia, Concorezzo, Mantua-Bagnolo San Vito, Desenzano, Val de Spoleto y Vicenza-marca Trevisana. A diferencia que en el Midi, no existe una organización territorial mediante diócesis³⁶.

Fue en el Mediodía de Francia donde el catarismo alcanzó su máxima difusión. Tal fue la magnitud del movimiento en este ámbito geográfico que ya desde los

³⁴ *Ibid.* p.125

³⁵ *Ibid.*... pp.133-134

³⁶ De la comunidad de Concorezzo procede el *Liber de duobus principiis*, de Juan de Luggio, una de las fuentes cataras más importantes para el desarrollo intelectual del catarismo.

primeros momentos de su implantación, hasta nuestros días, se produjo una identificación entre los herejes cátaros y la región en la que se establecieron con más firmeza. El término albigense, gentilicio local de la comarca de Albigès y de la ciudad de Albi, comenzó a utilizarse para designar a los herejes durante el siglo XIII.

El Midi reunía las condiciones necesaria para la expansión del catarismo. En primer lugar, por aquellas de tipo socio-económico: Languedoc es un mundo de grandes ciudades (Toulouse, Montpellier, Narbona, Albi, Carcasona...), perfectamente conectadas entre sí y abiertas a influencias exteriores, gracias al comercio, las rutas migratorias y la llegada de viajeros. Pese a ser un entorno regido por los núcleos urbanos, estos no estaban desligados del entorno rural, al cual se hallaban estrechamente unidos. La cercanía de los puertos alpinos y el puerto de Marsella abría Occitania al Mediterráneo. Por otra parte, el crecimiento de la producción ligada a las ciudades y a los gremios sirvió como caldo de cultivo para la expansión herética, que caló fuertemente entre tejedores y otros sectores artesanales. El patriciado urbano, poder emergente, acogió rápidamente la herejía y la usó como vehículo para enfrentarse a los poderes tradicionales. Todo ello favorecía la permeabilidad religiosa en Occitania, que rápidamente se alzaría como principal foco de herejes de todo el Languedoc³⁷.

La situación de la Iglesia local resultó un factor fundamental para la implantación del catarismo. En pleno siglo XII, la Iglesia occitana cuenta con gran poder e independencia respecto a la Iglesia Romana. Está estrechamente vinculada a la aristocracia local, cuyos miembros ocupan los altos cargos eclesiásticos de la región. Además, no existía colaboración alguna entre el poder secular y el poder religioso a la hora de afrontar las amenazas heréticas.

Por el contrario, se daba una intensa competición entre ambos a la hora de adjudicarse ámbitos de actuación y cuotas de poder. Mitre apunta por un equilibrio de fuerzas, en el que ni la aristocracia nobiliar ni el alto clero están en condiciones de reprimir la heterodoxia sin comprometer sus intereses particulares.

³⁷MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* p.413

No es de extrañar, pues, que ante este desalentador horizonte, brotaran corrientes de contestación y tendencias anticlericales como el catarismo o el valdismo³⁸. La incapacidad para hacer frente a la herejía por parte de la Iglesia queda constatada, pero sin embargo, aquellos núcleos urbanos sede de los obispados, resistieron en mejor medida "el veneno de la herejía" que los que no contaban con máximas autoridades de la Iglesia³⁹.

La Occitania del Pleno Medievo era un territorio culturalmente homogéneo, pero políticamente muy fragmentado que venía sufriendo desde el siglo XI una inestabilidad permanente. Esto era debido, fundamentalmente, a la incapacidad de la nobleza occitana para desarrollar unas relaciones estructurales y políticas sólidas. Estamos ante un territorio muy heterogéneo, dividido en numerosos señoríos feudales que no contaban con un poder unitario que los uniera ni con una organización común. Desde la Alta Edad Media, Languedoc había quedado aislado de los grandes centros europeos de poder, pese a que varios de ellos se disputaron su dominio antes, durante, y posteriormente a la Cruzada⁴⁰.

La monarquía capeta apenas tenía influencias sobre la región. Francia, dividida por el Loira, se quebraba en dos grandes ámbitos de influencia. El norte, cerrado a influencias, plenamente feudal, regido y controlado por los reyes franceses, en continua pugna con los Plantagenet, y el sur, con las condiciones ya presentadas y con un sistema feudal basado en pequeños señores fragmentados y enfrentados entre sí. Los condes de Barcelona ejercen cierta influencia desde el siglo XI, hasta que la dinastía de los reyes de Aragón se establece como potencia dominante desde finales del XIII, gobernando directamente sobre Provenza, Carlat, Gavaudan o Montpellier⁴¹.

Todos estos condicionantes favorecen que desde mediados del siglo XII, el catarismo crezca en esta región, gracias a una buena adaptación a las estructuras socioeconómicas e ideológicas del lugar.

³⁸ *Ibid.* p.414

³⁹ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 82-83

⁴⁰ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.112

⁴¹ *Ibid.* pp.120-124

Los cátaros se estabilizaron en esta zona (al igual que ocurre en otras zonas de Europa) en torno a 1160, organizados en pequeñas comunidades locales dirigidas por un obispo y estructuradas en casas conventuales mixtas. Pese a que el catarismo occitano gozó de gran influencia y difusión, no parece que tuviera unas estructuras ni una implantación social como la que se le atribuyó por parte de sus enemigos católicos⁴². La propia naturaleza de su doctrina evangélica indica la dificultad, y la contradicción que conllevaría el entramado de un aparato institucional complejo. Las diferentes comunidades contaban entre sí con gran autonomía y escasa uniformidad, con grandes divergencias doctrinales y organizativas.

La herejía se asentó en primer lugar en en el sur de Albi y Tolosa, un mundo agrícola dominado por ricas ciudades y por aldeas fortificadas (*castels*), siendo importante su difusión en los *castra* rurales de Lauragais, Albigeois, el Carcassès, y Mirepoix.. En las ciudades destaca la presencia de cátaros sobre todo en Carcasona, y en menor medida, Albi y Toulouse. Por último, otro de los grandes focos de la herejía fue Béziers y su entorno rural. Narbona y Montpellier, dos de las ciudades más poderosas de la región, parecen quedar libres de cualquier sospecha de herejía, incluso por parte de las fuentes católicas⁴³. La tendencia, por tanto, fue de expansión hacia el sureste del Midi, llegando incluso algunos herejes al Valle de Andorra⁴⁴ y Cataluña, especialmente en el condado de Urgel⁴⁵.

Resulta difícil saber el volumen de la población cátara, pero parece ser minoritario. Se estima, con todas las dificultades que ello entraña, que en las zonas de máxima difusión herética, en torno a un 25% del volumen total de población podía ser considerado como hereje. Es interesante destacar, como apenas quedaron vestigios ni connotaciones heréticas en las expresiones culturales típicas occitanas, como la poesía trovadoresca. Esto puede resultar un buen indicador, más allá de los demográficos, para comprender el nivel de implantación que hubo en la región⁴⁶.

⁴² MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* p.413

⁴³ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. p.80

⁴⁴ GASCÓN CHOPO. C. El catarisme a les valls d' Andorra , *Papers de Recerca Històrica*, N° 6, 2009, pp. 128-135

⁴⁵ GASCÓN CHOPO. C. Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel (s.XII-XIII) Los orígenes y difusión de la herejía cátara en la antigua diócesis de Urgel. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, N°16, 2003, pp.73-106

La herejía caló rápidamente entre los sectores urbanos, ya fueran humildes, como los gremios de tejedores (y otros) o pudientes clases mercantiles que buscaban una contestación a la jerarquía tradicional. Rápidamente la herejía se trasladó a las clases más pudientes de la sociedad, adoptando un tono elitista, muy alejado de la marginación social que tradicionalmente se le ha adjudicado a los movimientos heréticos: la religiosidad cátara requiere de una cultura urbana, minoritaria por definición.

El catarismo ofrecía una religiosidad al margen de la influencia y restricciones del clero. También mejoraba sensiblemente las oportunidades a la mujer occitana⁴⁷. No debemos olvidar el intenso protagonismo que tuvieron durante la Cruzada las damas de la nobleza occitana, vinculadas estrechamente a la herejía. El catarismo les permite mayor margen de maniobra social y religiosa.

La conversión de los vasallos al catarismo fue previa sin lugar a dudas a la de los grupos aristocráticos, y también ejerció como condicionante. La aceptación del catarismo por parte de los sectores nobiliarios occitanos, se dio en primer lugar en la pequeña aristocracia de los burgos y los *castra*, posiblemente desde mediados del siglo XII.

La difusión de la herejía se había generalizado ya en torno a 1180, cuando por primera vez el catarismo empezó a contar con sus primeros fieles desde el momento de su nacimiento, y no mediante conversión. Fue en esta generación cuando los señores feudales comenzaron a dar muestras de conversión, o al menos resultar ambiguos en su comportamiento⁴⁸. Su actitud era ambigua y confusa, indecisa. No pocos fueron los casos de coexistencia de herejes y ortodoxos en una misma familia feudal. De los señores feudales más relevantes de la región (los condes de Tolosa, vizcondes de Trencavel, condes de Foix, y condes de Comminges) no se puede afirmar que fueran cátaros de forma clara y precisa, si bien estuvieron estrechamente ligados a sectores

⁴⁶ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* p.415

⁴⁷ BRENON Anne. op. cit. *La verdadera historia de los cátaros...* pp. 135-144

⁴⁸ *Ibid.* pp.149-153

aristocráticos heréticos y toleraban la predicación y la presencia de los herejes en sus territorios, sin oponer ningún tipo de restricción. Desde el XIII, a causa de la persecución ejercida desde el papado, el catarismo se extiende desde las elites urbanas y nobiliarias al campesinado, donde encontraría sus últimos seguidores antes de extinguirse como consecuencia de la Cruzada y de la actividad inquisitorial.

2.4 Principios, organización y características fundamentales de la herejía cátara.

A finales del siglo XII, el catarismo era una fuerza herética incontestable en la región del Midi francés. Aunque se desconoce con total seguridad la solidez con la que contaba, sabemos que las diferentes comunidades se organizaban en torno a una Iglesia cátara paralela a la Iglesia Católica, al margen de ésta y con sus propios preceptos, obispos y diócesis.

Como principal sustento de esta teoría se toma el concilio cátaro de San Félix de Caramán, en 1167, celebrado cerca de Toulouse. Antes de abordar la temática del concilio cabe destacar la duda existente sobre su veracidad: el manuscrito original de las actas no se conserva y tal solo contamos con la copia realizada por Guillaume Besse del año 1660. Además, las fuentes documentales no mencionan su celebración. Pese a todo, a día de hoy, su celebración es aceptada por la mayoría de la comunidad científica.⁴⁹ El concilio de San Félix de Caramán, es entendido como el fin del primitivo catarismo y punto de partida para la "refundación oficial" de éste⁵⁰.

Dicho concilio se ha señalado como la prueba definitiva de las estrechas relaciones entre el bogomilismo y el catarismo. El papa bogomilo Nicetas, obispo de Constantinopla, presidió el concilio, a fin de consagrar a los obispos de las diócesis cáteras⁵¹. Atendiendo a lo sucedido en el concilio, se puede afirmar la existencia de una Iglesia cátara organizada y estructurada, con sus respectivos representantes y delimitaciones territoriales⁵².

⁴⁹ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.137-146

⁵⁰ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 58-60

⁵¹ FLICHE, Agustin. op.cit. *Historia de la Iglesia. (vol. IX)*Valencia, Edicep, 1975. pp. 593-594

⁵² MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* p.414-415

Pese a esta "institucionalización" oficial, la Iglesia cátara contaba con más libertad de la que pudiera pensarse. No en vano, se consideraba a la Iglesia romana como una institución pervertida e incluso, por su poder terrenal, obra del mismo Satanás. Se rechazaban sus representantes, y como se verá más tarde, sus sacramentos y su doctrina.

Sin embargo, durante la primera mitad del XIII, si existe diferenciación entre las gentes que forman parte de la herejía. Se pueden observar diferentes grupos o rangos en el seno de la Iglesia cátara, atendiendo a sus virtudes, funciones y exigencias morales. La gran mayoría de fieles, o aquellos que todavía no habían recibido al espíritu, eran designados como *creyentes*. Pese a cumplir con las exigencias mínimas de la doctrina cátara, su vida religiosa tenía un carácter más pasivo, y los rigores que se exigían a obispos o perfectos no tenían tanta incidencia en sus vidas.

Los creyentes quedaban exentos de cumplir los postulados más radicales: se les permitía el matrimonio, pese a ser considerado perjudicial. El amor libre también estaba permitido (mejor incluso que el matrimonio, dada la ausencia de institucionalización que conlleva, en tanto, que la institución, como terrenal, es pecaminosa). A diferencia de los perfectos, podían comer carne y tener bienes propios. Entre sus obligaciones, no debían jurar, matar animales o personas y condenaban la pena de muerte. Contaban con un conocimiento relativo de la doctrina, y tan solo recibían el *consolamentum* (único "sacramento" cátaro) antes de morir⁵³.

La siguiente categoría en la comunidad cátara era el de *perfecto* o *perfecta*. *Perfectos* eran aquellos que habían recuperado el control de su alma por parte del *espíritu* (parte superior del ser humano que había quedado atrapada en los cielos antes de la caída del alma al mundo terrenal -se desarrollará más adelante este concepto)⁵⁴.

Los *perfectos*, o *bonnos hommes*, carecían de bienes materiales y practicaban el veganismo, esto es, abstinencia de carne y lácteos. También evitaban la práctica sexual de forma rigurosa: el goce del cuerpo pertenecía al mundo terrenal creado por Satanás y corrompía la pureza del espíritu.

⁵³ MOXO, F. "Las herejías medievales", *Cuadernos de Historia* 16, N°66 pp.4-9

⁵⁴ *Ibíd.* pp.4-9

Al igual que los creyentes, no juraban y ni practicaban la violencia. Se llevaba a cabo, por tanto, un ascetismo extremo y una vida dedicada a la predicación, totalmente libre, en lengua vulgar y el ejemplo, siempre en contacto con la gente. Vestían ropajes oscuros y solían llevar una vida de peregrinación en pequeños grupos o parejas, separados según sexos, habitando casas abandonadas, o siendo acogidos por creyentes en las suyas. Se alcanzaba el estatus de perfecto mediante el *consolamentum*.

A diferencia de la Iglesia católica u otras sectas heréticas el catarismo permitía a la mujer alcanzar el grado de perfecta. Las perfectas solían ser a menudo de origen aristocrático, normalmente viudas. Se organizaban en torno a casas de educación, donde la *domina* contaba con un grupo de jóvenes solteras, hijas o sobrinas, que realizaban una labor de predicación, educación y asistencia a los más necesitados. Eran, por tanto, verdaderos centros de reclutamiento heréticos. El logro de la perfección, para una mujer, suponía el abandono condición de su lastre material. Al convertirse en perfecta, por tanto, la mujer, "dejaba de ser mujer", se liberaba, para alcanzar el mismo grado de igualdad que su homónimo masculino⁵⁵.

De la élite de perfectos se reclutaba una jerarquía superior disciplinar, los ya mentados obispos. Éstos también realizaban una labor de peregrinación y prédica por todos los territorios sobre los que tenían jurisdicción. Estaban asistidos constantemente por dos ayudantes o auxiliares, conocidos como el "hijo mayor" o sucesor, y "el hijo menor." A nivel local, el obispo contaba con un entramado de diáconos, que realizaban actividades similares a las del clero regular de la iglesia católica asistiendo a los fieles.⁵⁶

El concilio de San Félix no solo configuró la Iglesia cátara, sino que redefinió, según algunos autores, la naturaleza de sus principios, acercándola a tendencias dualistas radicales de origen bogomilo. El dualismo cátaro presupone la existencia de dos principios universales, eternos e inmutables, contrapuestos y coetáneos, que regirán todos los aspectos de la vida y de la doctrina cátara:

⁵⁵LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 87-90

⁵⁶FLICHE, Agustin. op.cit. *Historia de la Iglesia*. (vol. IX)Valencia, Edicep, 1975. pp. 595-596

El principio del Bien, identificado con Dios, y el principio de Mal, asociado a Satanás; siendo el primero creador del mundo espiritual, y el segundo del mundo material y terrenal. Se defiende, como consecuencia, la existencia de dos creaciones, o dos mundos diferentes, de marcado dualismo radical, que habría sido adoptado por influencia bogomilia, en el ya mencionado concilio.⁵⁷

Frente a los que defienden el dualismo absoluto de los cátaros, algunos autores, en cambio, sostienen que el dualismo cátaro fue exclusivamente de tipo moral, que quizás avanzó hacia un dualismo absoluto por simple oposición dialéctica contra su represión.⁵⁸

Sea como fuere, sí es cierto que la moral cátera se regía por el rechazo hacia el mundo material y la pretensión de alcanzar el mundo sin mácula, el mundo espiritual. El rechazo hacia el cuerpo, contaminado en tanto su naturaleza como obra de Satanás, regía todos los preceptos. Los humanos, son para el catarismo, espíritus caídos a la tierra, atrapados en el cuerpo, para purificarse por medio de un proceso de metempsicosis, es decir, una especie de reencarnación. La historiografía suele converger en que el catarismo se rige por un evangelismo fundamentalista amparado en sus comienzos en el reformismo gregoriano, que busca recuperar la literalidad radical del evangelio, al igual que muchos otros movimientos (considerados reformistas, pero no heréticos), pero que fue progresivamente radicalizado por influencias externas y por el propio desarrollo de los acontecimientos.⁵⁹

La persona de Cristo también difiere en su consideración respecto a la doctrina oficial católica: Jesús no forma parte de la Santa Trinidad (inexistente tal y como la entiende el catolicismo) sino que se trata de una figura adoptada, el más perfecto de los ángeles de Dios (adopcionismo). Además, no se encarna en forma humana, cuerpo material, hecho que habría corrompido su naturaleza espiritual. Tan solo toma una apariencia externa, ficticia, de cuerpo humano, sin llegar a integrarse en él. Se trataría de una especie de espejismo o fantasía. Se toma por tanto una postura en pos de la

⁵⁷ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar. op. cit. "El catarismo: nuevas perspectivas..." pp.135-163.

⁵⁸ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* p.407-409

⁵⁹ BRENON Anne. op. cit. *La verdadera historia de los cátaros...* pp. 89-93

Transfiguración, frente a la defensa de la Encarnación sostenida a partir del XII por los teólogos católicos. La no-humanidad, de Cristo, desmorona por completo la doctrina heterodoxa: la muerte del Hijo de Dios (inexistente en el catarismo, al igual que la resurrección) no basta para salvar a la humanidad, dependiendo la salvación exclusivamente del individuo. Se añaden de este modo doctrinas de tipo gnóstico a la herejía cátara.

Lo mismo ocurre con el Espíritu Santo o la Virgen María, que quedan redefinidos⁶⁰. El Espíritu Santo es para los cátaros, un *eón*, o espíritu partícipe de la naturaleza divina, mientras que María, a veces es considerada un *eón*, y otras simplemente una mujer mortal. Se rechazan también los santos y los sacramentos, así como la mediación por los difuntos. De esta forma, la mediación religiosa en el seno de la herejía quedaba reducida a elementos mínimos. Como vemos, la secta albigense, reúne en su corpus teológico una enorme complejidad, la suma de diversos elementos heréticos⁶¹.

El ritualismo cátaro es escaso y sensiblemente diferente al católico. La secta rechazaba los sacramentos cristianos, dado su origen mundano, y por tanto, pecaminoso. No sólo los sacramentos eran rechazados: también se aborrecía de la simbología (especialmente de la cruz) y de la adoración de santos, difuntos y por supuesto de imágenes. Entre los ritos cátaros más importantes (y prácticamente únicos) destacan el *servitium*, que consistía en realizar una confesión pública y general, sin intervención de mediadores religiosos muy similar al *apparellamentum*⁶² -realizado una vez al mes-; el *melioramentum* o bendición ritual ante un perfecto, y por último, el *consolamentum*, que como ya hemos dicho, fue el ritual cátaro por excelencia.

Este rito podría ser considerado como una síntesis entre los sacramentos católicos de bautismo, ordenación sacerdotal, y extrema unción. El *consolamentum* solopodía ser aplicado una única vez. La gran mayoría de los creyentes lo recibían en los momentos previos a la muerte, como forma de purificación y liberación del alma.

⁶⁰ FLICHE, Agustin. *op.cit. Historia de la Iglesia. (vol. IX)*Valencia, Edicep, 1975. p. 594

⁶¹ *Ibid.* p.594

⁶² NELLI, René. *Diccionario del catarismo y las herejías meridionales*, Ed. José J. de Oñaleta, Palma de Mallorca, Alejandría, 1997pp.40-41

Sin embargo, aquellos que aspiraban a convertirse en perfectos, debían recibirlo como ceremonia de iniciación. El ritual consistía en primer lugar en la imposición de manos, por parte del ministro cátaro correspondiente, sobre el aspirante. Posteriormente, se leían oraciones y el Evangelio, como medio para borrar el pecado, a través del Espíritu Santo. Una vez realizada la ceremonia, el creyente se convertía en perfecto, con todo lo que ello implicaba. Aquellos que no se sentían dignos o capaces de recibir el *consolamentum* en la plenitud de su vida, realizaban la llamada *convenientia convenensa*, que consistía en un pacto o compromiso para recibir el *consolamentum* en el momento previo de su muerte⁶³.

El fenómeno de la *endura*, el principal punto fuerte en el que se apoyaron los críticos contra el catarismo, consistía en "dejarse morir", esto es, una especie de suicidio voluntario de carácter pasivo, por el que el enfermo terminal, habiendo recibido el *consolamentum* y a fin de purificarse, renunciaba al sustento, para liberarse cuanto antes de la prisión terrenal⁶⁴.

Los cátaros rechazaban todos los sacramentos del rito católico, incluida la eucaristía. Sin embargo, el culto cátaro reproducía algunas características similares con el rito romano, pese a las notables diferencias. En primer lugar, destacaba la ausencia de cruces. Se trataban de pequeñas reuniones para la lectura del Nuevo Testamento, siempre en lengua vulgar. Posteriormente se rezaba el *pater* y uno de los perfectos bendecía el pan. En ocasiones, los asistentes compartían una comida sencilla y austera⁶⁵.

⁶³ MOXO, F. op.cit. "Las herejías medievales..." pp.4-9

⁶⁴ NELLI, René. Op.cit. *Diccionario del catarismo y las herejías...*1997 pp.113-114

⁶⁵ *Ibid.*,pp.224-232

III. PRIMERAS REACCIONES A LA HEREJÍA: LA REPRESIÓN.

3.1. Estructuración de una sociedad represora.

La represión ortodoxa tardó en estructurarse de forma sólida y sistematizada. Las acciones contra los primeros cátaros, si se les puede llamar así en estos primeros momentos, suelen ser producto de acciones individuales del poder laico o eclesiástico a nivel municipal¹.

Sin embargo, a mediados del siglo XI, comenzaron a configurarse los primeros procesos y rituales de represión antiherética. Estos primeros castigos eran tan simples como efectivos: confesiones forzadas y públicas, excomuniones, quemas de herejes... La teatralidad, la implicación del pueblo, eran los elementos fundamentales. Cabe recordar que la herejía era el mantenimiento reiterado de premisas incorrectas o enfrentadas a la ortodoxia. Si a la predicación herética, le seguía un sincero arrepentimiento y el regreso probado a la fe, la condición de hereje era perdonada.

Por ello, la primera medida a tomar era la confesión - conseguida a toda costa- de los errores y la vuelta al redil de la ortodoxia. Si el hereje no accedía a confesar su error las autoridades eclesiásticas optaban por una medida más drástica: la excomunión. Se ha de tener en cuenta la naturaleza de ésta de acuerdo a los parámetros mentales del pleno Medievo. La excomunión suponía la rotura de los lazos sociales que unían al individuo a la comunidad, regida en su totalidad por las consideraciones religiosas. Por último, entre las primeras medidas represivas, no se dudó en utilizar la solución más drástica: varias hogueras sirvieron como escaparate para el poder de la Iglesia y del poder civil en su lucha contra la herejía².

Éstas medidas, fueron sin duda suficientes para combatir y eliminar la primera oleada herética del siglo XI, haciendo dormir durante varias décadas las manifestaciones anti ortodoxas en el Viejo Continente³.

¹ MOORE R.I. op.cit. *La formación de una sociedad represora*. pp.27-29

² LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 45-48

³ MOORE R.I. op.cit. *La formación de una sociedad represora*. p.29

En las décadas de los cuarenta y los cincuenta del mismo siglo, la herejía volvió a ramificarse a lo largo del continente, y comenzaron a aparecer las primeras manifestaciones del catarismo, entendido como tal. El catarismo enraizó con mucha más fuerza en la región francesa de Occitania y otras del sur europeo, pero no caló con tanta fuerza en el norte del continente y apenas llegó a consolidarse, siendo rápidamente reprimido en el Imperio y el norte francés⁴. A diferencia de lo ocurrido en el clero occitano, la relación entre nobleza e Iglesia –mejor preparada- en el norte de Europa era algo más que mero interés: por contra, existía una intensa colaboración activa en la instrucción del pueblo y de la propia nobleza, y se aúnan esfuerzos en el combate y el castigo de los herejes, haciendo frente común frente a la amenaza herética⁵.

3.2. El combate de la herejía: predicación y vía conciliar.

La erradicación de la herejía cátara se llevó a cabo por dos vías fundamentales y complementarias: la predicación o la reconciliación y la represión violenta. Aunque ambas se combinan durante diferentes momentos, se pueden diferenciar dos etapas en cuanto a su aplicación se refiere.

En un primer momento, hasta que la presencia del catarismo era demasiado intensa a comienzos del siglo XIII, la Iglesia trató de reconciliar posturas con los disidentes más moderados, amparándose en el marco de la Reforma Gregoriana y tratando de reconducirlos hacia posturas reformistas, e incluso, antiheréticas, como fue el caso de Durán de Huesca⁶ o de Bonacorsi, doctor cátaro, ambos convertidos y renovados defensores del dogma católico⁷.

Se llevó a cabo una intensa campaña de predicación, por parte de enviados papales, mejor formados que el clero local, más capacitados dialécticamente y teológicamente para enfrentar a los grandes heresiarcas del catarismo y cuantas herejías se extendieron

⁴ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 75-78

⁵ *Ibid.* pp. 75-78

⁶ SARASA SÁNCHEZ, Esteban, “Durand de Huesca, un heterodoxo en la Edad Media”, *Miscelanea de Estudios en honor de D. Antonio Gudiol, Sabiánigo*, 1981, pp. 225-238

⁷ FLICHE, Agustin. op.cit. *Historia de la Iglesia*. (vol. IX)Valencia, Edicep, 1975. p. 600

por Europa en el Pleno Medievo, a fin de demostrar la superioridad moral e intelectual del Papado.

La predicación tenía como objeto reconducir las creencias de los herejes, acercarlos a un punto de encuentro en el que iniciar el diálogo. Cabe recordar que la Iglesia romana es una Iglesia del perdón, y por contradictorio que ello parezca visto el desenlace de los acontecimientos, en un primer momento, no se buscaba la destrucción del hereje, sino su reconversión⁸.

En sus comienzos, las campañas de predicación tuvieron buena acogida y obtienen resultados satisfactorios -tal es el caso de los patarinos milaneses-. La expansión de la herejía, se asentaba, en muchas ocasiones, más en el anticlericalismo que en la verdadera fe herética. El cambio de orientación que supone la Reforma Gregoriana diluye en principio las críticas y la disidencia⁹.

Rápidamente empezaron a verse frustrados los objetivos de dichas campañas. Sin embargo, la intensa labor de reconversión y la implicación del Císter en ésta, harán de la orden la cuña de la Iglesia, de la ortodoxia, frente a la herejía, copando altas cotas de poder, siendo los principales representantes de la predicación anticátara¹⁰ y ofreciendo amplias garantías para la erradicación de la herejía: intransigencia dogmática, predicación mediante el ejemplo, austeridad en vida y obra, disciplina...

La primera intervención fue llevada a cabo por Bernardo de Claraval, en 1145, cuyo objetivo era terminar con la amenaza que suponía Enrique de Lausana, predicador petrobusiano. El Papado reconocía ya en aquellos momentos claros indicios del desinterés del poder laico por la erradicación de la herejía, y más aún del apoyo que éste, en ocasiones, les brindaba a los disidentes. Los herejes retrocedieron de forma notable ante la predicación de San Bernardo y su excelente capacidad de oratoria.

⁸ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. *op.cit. Historia del cristianismo...* pp.416-418

⁹ *Ibid.* pp.416-18

¹⁰ FLICHE, Agustín. *op.cit. Historia de la Iglesia. (vol. X)* Valencia, Edicep, 1975. p. 122-124/ 175

La misión del santo encarnó con éxito los valores de las primeras misiones que rápidamente se perderían: reconvertir y convencer, predicar, pero con amplitud de miras, por el argumento y no por las armas, escuchar y contar con paciencia hacia los disidentes, sin dejarse llevar por fanatismos extremos, odios o intolerancia. San Bernardo sustentaba su discurso en el error del hereje, y no en su perversión y en su anticatolicismo¹¹.

Como consecuencia de la predicación de San Bernardo se convocó en 1148 el Concilio de Reims, donde se renunciaba a someter a la ordalía para la confesión del hereje, salvo en condiciones muy determinadas. La inexistencia de procedimientos estables y efectivos para la condena de la herejía suponía estos momentos un problema notable, que se solventará por pura necesidad ante el crecimiento de la herejía¹².

Años más tarde, en 1163, Alejandro III presidía el Concilio de Tours, en el cual se tomarán severas medidas contra las corrientes heréticas, que sentarán precedente: se establecieron procedimientos para identificar y denominar a los herejes (conocidos como albigenses), señalaba Tolosa como epicentro del catarismo y se prohibía asistir o acoger herejes y a sus clérigos en casas particulares. Estas medidas sirvieron como llamamiento a los poderes episcopales y civiles en la lucha contra la ésta¹³.

A la par que San Bernardo predicaba contra Enrique de Lausana, el catarismo se extendía por Occitania. La Asamblea de Lombers, cuya celebración tuvo lugar en 1165 bajo las directrices del arzobispo Pons de Narbona, fue un hito fundamental en la lucha dialéctica contra el catarismo, y anticipó los fracasos de las misiones y concilios de reconversión¹⁴. En ella se reunieron representantes del poder laico con los siete obispos cátaros de la región, sin resultados satisfactorios. Tan solo dos años después (1167), tuvo lugar el Concilio de San Félix de Caramán, prueba visible del fracaso de la predicación ortodoxa¹⁵.

¹¹ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 127-131

¹² FLICHE, Agustín. op.cit. *Historia de la Iglesia*. (vol. IX) Valencia, Edicep, 1975. p. 600

¹³ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.151-152

¹⁴ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* pp.408/416

El III Concilio Ecuménico de Letrán (1179), también convocado por el Papa Alejandro III, llevó más allá la lucha contra la herejía. En él, se retomaban, se ampliaban y se endurecían las medidas adoptadas en el Concilio de Tours, y se recogían las principales localizaciones donde había enraizado la heterodoxia: Gascuña, Tolosa y Albi. Comenzaba a perfilarse la idea de lucha armada contra los disidentes al dogma católico, alentando incluso a la toma de armas, y otorgando beneficios e indulgencias a aquellos fieles que lo hicieran¹⁶.

De forma paralela a la celebración de los primeros concilios anticátaros, se llevó cabo otra de las grandes misiones de predicación. La Orden del Císter, bajo el liderazgo de Henri de Marcy, puso en marcha una nueva ofensiva, esta vez contra el amenazante catarismo¹⁷.

Paul Labal señala el éxito puntual de ésta misión. Con triunfos en Tolosa y Albi – haciendo abjurar a los principales herejes de ambas ciudades- se puso fin a la misma. Sin embargo, la amenaza cátara crecía, y la situación se tensaba con la sucesiva celebración de concilios ecuménicos. Henri de Marcy, comenzó a recomendar ya en estos momentos una expedición armada, y no en vano, existió un intento fracasado en 1181. La actitud de la Iglesia en ese momento, cambió: ya no se buscaba la severa reconversión del hereje, sino su condena total. El odio y la disidencia hacia los prelados del Papa se ven también aumentados de forma considerable en las regiones meridionales. No en vano, estos habían tornado de humildes predicadores a grandes señores, preocupados por la consolidación de sus dominios episcopales y la erradicación total, con sangre, si fuese necesario, del catarismo¹⁸.

Tres años más tarde Lucio III presidía el Concilio de Verona. La importancia de esta reunión radica en la promulgación de la decretal *Ad abolendam diversarum haeresium pravitatem*. En ella se condenaban las cuatro grandes herejías del sur de Francia: cátaros, humillados, josefinos y arnaldistas.

¹⁵ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 58-60

¹⁶ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* pp.153-155

¹⁷ *Ibíd.* p.152

¹⁸ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp. 131-134

Dos puntos se recalcan en este concilio: los eclesiásticos quedan obligados a inspeccionar cualquier sospecha de herejía, y el brazo civil del poder es reclamado como garante de la ortodoxia, con más atención de lo que ya se había planteado en Letrán. Además, la decretal instauraba un proceso de investigación, que se analizará más adelante. La legislación contra la herejía, comenzaba a configurarse de forma precisa¹⁹.

3.3. Inocencio III y el camino hacia la vía armada.

La llegada de Inocencio III al trono de San Pedro (1198-1216) supuso la consolidación de la tendencia hacia el radicalismo antiherético que venía desarrollándose en los últimos concilios ecuménicos. Inocencio III, hábil legislador y teólogo, se propuso recuperar la estabilidad de la sociedad cristiana, severamente amenazada²⁰.

Con Inocencio, el pontificado alcanza de forma definitiva la *plenitudo potestatis*. Esta teoría política, elaborada por Gregorio VII y configurada por sus sucesores sostiene la superioridad de la teocracia pontificia en la Cristiandad occidental, frente al poder del emperador. Los predecesores de Inocencio III habían demostrado escasa habilidad para enfrentarse al poder del emperador Federico I de Hohenstaufen (1152-1190). Con Alejandro III el Pontificado se enfrentará abiertamente y con éxito al Imperio y se somete la voluntad del emperador a la del Papa²¹.

En 1187 Federico I fallecerá, desapareciendo así el último intento del Imperio por alcanzar la soberanía universal. Federico II, su nieto, era un pequeño de tan solo tres años, que quedará bajo la tutela del poderosísimo Inocencio III. Durante el gobierno de Inocencio, por tanto, el Emperador fue poco más que un títere en manos del poder pontificio²².

¹⁹ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* pp.156-158

²⁰ SMITH Damian J. *Innocent III and the Crown of Aragón. The limits of papal authority. Church, faith, and culture in the Medieval West*, Ashgate, 2004.

²¹ NIETO SORIA, José Manuel. "Inocencio III y la reforma del pontificado medieval: una revisión historiográfica", *Tempus Implendi Promissa. Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, col. *Historia de la Iglesia*, vol. 33, dir. por E. Reinhardt, Pamplona, Instituto de Historia de la Iglesia, Universidad de Navarra, 2000, pp. 747-771.

²² MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* pp.416-418

La posición del papado en el panorama sociopolítico guarda estrecha relación con la actitud que se adopta frente a la expansión de la herejía. Con Inocencio III, el Papa se posiciona como árbitro de Europa, se atribuye la capacidad, el deber, de realizar llamamientos en todo el mundo cristiano, y se lleva a cabo mediante la designación legados pontificios que velen por la ejecución de las órdenes de su superior. La Iglesia se redefine como instrumento para la salvación del mundo. Cualquier cuestión de índole temporal tenía sus consecuencias espirituales y por ello, el Papa, se reservaba el derecho a intervenir²³.

De un sublime sentido político, una intensa formación teológica y con gran conocimiento del derecho canónico, Inocencio III destacó también por su carisma y por su carácter firme pero abierto a la negociación. Fue un firme defensor de la ideología de cruzada frente a los infieles -promueve la Cuarta Cruzada y la campaña contra los almohades-, pero en lo que ahora nos ocupa, también frente a la herejía y el cisma. Inocencio III será el Papa que proclame la Cruzada Albigense contra los cátaros del sur de Francia, una vez descartada la vía de diálogo, fracasada hacia 1209²⁴.

En 1199 se promulgó la decretal *Vergentis in senium*, cuyo contenido establecía la proscripción de los herejes y adversarios del emperador y la posibilidad de confiscar sus bienes, equiparando la herejía al crimen de traición²⁵. La aplicación de la misma quedaba en manos de los poderes locales, civiles o eclesiásticos.

Las dos primeras delegaciones de legados papales finalizan en sonoros fracasos (1198 y 1199). La actividad de los cátaros sigue en aumento, y a ello se suma la aparición de fuertes núcleos urbanos valdenses, que agravan todavía más la situación²⁶. Una de las últimas campañas aún pacíficas previas al estallido de la Cruzada, se lleva a cabo en 1203 encabezada por una de las figuras que será clave para el desarrollo de la Cruzada Albigense: el abad de Cîteaux, Arnaud Amaury.

²³ FLICHE, Agustín. *op.cit. Historia de la Iglesia. (vol. X)*Valencia, Edicep, 1975. pp.22-33

²⁴ NIETO SORIA, José Manuel. *op.cit. "Inocencio III y la reforma del pontificado medieval..."* pp. 747-771.

²⁵ BRENON Anne. *op. cit. La verdadera historia de los cátaros...*p.175

²⁶ LABAL, Paul. *op. cit. Los cátaros.* pp. 136-142

Los legados cistercienses eran personas ampliamente formadas en teología y jurisdicción, pero sobre todo, eran hombres de acción, y buscaban desesperadamente la confrontación y la pronta erradicación de la herejía. Algunos autores han afirmado que quizás por ello, el Císter no era el instrumento más adecuado para encabezar la vía de la reconciliación en estos momentos²⁷. La misión finalizó sin éxito en 1204, con una reunión en Béziers con el monarca de Aragón, Pedro, que no se mostró dispuesto a aceptar las prerrogativas de los legados para empuñar las armas contra sus vasallos occitanos.

La intervención de Diego, obispo de Osma, en tierras Occitanas, pospuso todavía más el desarrollo del conflicto. Su filosofía centraba todos los esfuerzos en la predicación ejemplar, tal y como obraban los propios cátaros y valdenses, utilizando su propio proceder. Diego será el primero en predicar con el ejemplo, iniciando así un último intento desesperado para reincorporar a los herejes a la sociedad y a la ortodoxia, valiéndose para ello del contacto directo con éstos. Los métodos del obispo de Osma fueron efectivos, aunque discretos, lentos y con mucho desgaste²⁸. No en vano, logró la reconversión de ya conocido Duran de Huesca durante una de sus reuniones²⁹.

En 1207, Arnaud Amaury se reincorpora a la predicación, con un séquito de clérigos y abades a sus órdenes, sustituyendo a Diego de Osma. De nuevo, la estrategia cambió radicalmente, buscando una conversión masiva. Como consecuencia, el Císter volvía a cosechar un nuevo fracaso³⁰. Finalmente, tras el coloquio de 1207, celebrado en Pamiers, quizás por falta de voluntad, de incomprensión mutua o simplemente por el desinterés de los implicados, la vía de la conciliación y la predicación se dará por fracasada. La llegada de 1208 significa la renuncia definitiva a la reconciliación en el Mediodía de Francia.

Paralelamente al desarrollo de los acontecimientos, Inocencio III llevaba a cabo una intensa política de contactos y negociaciones para implicar al poder laico en el combate de la herejía, preparando el camino para el estallido de un conflicto armado,

²⁷ *Ibid.* pp.136-142

²⁸ *Ibid.* pp.142-149

²⁹ GRAU TORRAS, Sergi. op. cit. "Durand de Huesca..." pp. 3-25

³⁰ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp.142-149

aun siendo quizás su intención evitarlo. La principal pretensión del Papa era motivar a Felipe Augusto (1180-1223) para que interviniera en la represión de la nobleza rebelde occitana, cómplice del catarismo en Languedoc. Inocencio comenzaba a considerar la aplicación de la Guerra Santa contra otros cristianos.

Felipe Augusto, sin embargo, desestimaré las llamadas del Papa en repetidas ocasiones. Varios factores explican estas negativas. En primer lugar, el Capeto considera la petición del papa fuera de sus competencias como vicario de Dios: las relaciones feudales son competencia exclusiva del monarca y sus vasallos. En segundo lugar, la participación de Felipe de Francia en la represión armada en Occitania comprometería gravemente los intereses de Pedro II el Católico en la región, cuya influencia crecía considerablemente. Un enfrentamiento abierto en el sur con la Corona de Aragón perjudicaba notablemente al reino en la guerra que éste mantenía con la monarquía Plantagenet de Inglaterra en el norte.

El monarca francés se encontraba demasiado alejado física y políticamente del territorio occitano, y quedaba lejos de sus intereses. Inocencio III, esperando respuesta de Felipe Augusto, continuó con una política de reconciliación agonizante³¹.

Por su parte, el monarca aragonés no estaba dispuesto a atacar por la fuerza de las armas a sus propios vasallos occitanos, pero se encontraba en una delicada situación: el propio Pedro era a su vez vasallo de Roma desde su coronación por el papa 1204. Enfrentarse de forma directa con su señor, podía originar conflictos irrevocables. Por tanto, el Católico se vio abocado a intervenir personalmente en el conflicto occitano, y en una asamblea celebrada en Carcasona en el mismo año de 1204, condenó expresamente el catarismo. El rey trataba de este modo de despejar todas las dudas sobre su ortodoxia que se habían generado a raíz de sus estrechas alianzas con la casa de Tolosa, principal sospechosa de encubrir y fomentar el catarismo en el Midi³².

El año de 1207 se cerró con un clima tenso y conflictivo. Los monarcas habían

³¹ FLICHE, Agustin. *op.cit. Historia de la Iglesia. (vol. X)*Valencia, Edicep, 1975. pp.126

³² GRAU TORRAS, Sergi. *op.cit. Cátaros e Inquisición...* pp.179-185

desoído las peticiones del Papa, los legados, cada vez más radicales, denunciaban la expansión de la herejía a pasos agigantados, e instigaban al Papa para que forzase la situación hacia el conflicto armado.

La excusa no se hizo esperar: en 1208, el conde de Tolosa Raimon VI, que ya había sido excomulgado el año anterior por desacatar los mandatos de los legados, volvía a ser excomulgado, tras varios intentos fallidos de reconciliación. Creyendo ganarse de este modo el favor del conde, y ajeno a cualquier orden de éste, uno de sus jóvenes escuderos, asesinó al legado Pierre de Castelnau, autor de la excomunión. El 9 de marzo de 1208 el Pontífice envió una carta a los principales señores de Francia: el conde Raimon era declarado en anatema y sus tierras designadas como recompensa para aquel que las conquistara, a fin de erradicar la herejía cátara de las tierras de Tolosa y la región de Occitania. La Cruzada había sido declarada³³.

3.4. Orígenes de la Inquisición: Configuración del corpus jurídico y del discurso antiherético.

El desarrollo de los acontecimientos afectaba a su propio devenir, creándose sobre la marcha un aparato legal y teórico, inexistente antes de la aparición de la herejía y una de las instituciones más poderosas de todo occidente durante la Edad Media e incluso la Modernidad: la Inquisición.

La crítica hacia la ortodoxia y la Iglesia suponía un ataque hacia el orden feudovasallático. El hereje, era considerado, a efectos prácticos, como un alterador del orden establecido, y por tanto, un traidor, y juzgado por tanto, acusados de lesa majestad³⁴. En contraposición se estructuró un discurso antiherético que sirviese como repulsa hacia los argumentos de los herejes y atacase a su misma naturaleza, deslegitimándolos y desprestigiándolos.

³³ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp.148-149

³⁴ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* pp.150

En primer lugar, la terminología empleada para denominar a los cátaros fue significativa: se los asociaba y designa con arrianos y maniqueos, dos de las grandes herejías del cristianismo de los primeros tiempos. La lógica discursiva utilizada, además, sentaba sus bases en la tradición patrística de origen antiguo. El discurso contra la herejía estaba cimentado en viejas bases, utilizando como modelos comparativos los grandes referentes heréticos del pasado. Su argumentación se sustentaba en el establecimiento de tópicos: se acusaba al catarismo de degeneración moral, aberraciones sexuales, incitación del aborto y del infanticidio y culto al diablo, entre otras y repetidas exageraciones que justifiquen la violencia con la que se lleva a cabo la represión³⁵.

La Iglesia católica trató de proyectar una imagen de la disidencia religiosa aterradora: la herejía fue asimilada con la hidra de la mitología grecolatina, cuyas cabezas crecen a medida que se las corta, o con el dragón de siete cabezas – y otros elementos catastrofistas- del Apocalipsis.

También se identifica la herejía con la enfermedad, con el cáncer, peste, o plaga que corroe la sociedad hasta los cimientos, pudriéndola imparablemente hasta su destrucción. Del mismo modo, se la comparaba con el veneno y lo tóxico³⁶.

El Papado puso en marcha una serie de medidas para reafirmar y estructurar el dogma católico, tratando de evitar ambigüedades e incoherencias que incitaran a la desviación dogmática o al error: se perfiló y se insistió en el dogma de la Trinidad y de la Encarnación, se precisan los sacramentos – especialmente la eucaristía- y se realza la unidad y la fortaleza del clero y de la Iglesia. También se incidía en la importancia de las santas fiestas y de la Pascua³⁷.

La gran dificultad de la Iglesia radicaba en la carencia de procedimientos y referentes, así como de un corpus jurídico válido para combatir al hereje desde las instituciones y la legalidad, bien desde la órbita de lo civil, o desde la eclesiástica³⁸.

³⁵ MOORE R.I. Heresy as Disease, W. Lourdaux y D. Verhelst (Ed) *The Concept of Heresy in the Middle Ages*. pp.1-11

³⁶ MITRE FERNANDEZ, Emilio. “Muerte, veneno y enfermedad, metáforas medievales de la herejía”. *Heresis*. N° 25, 1995 pp.63-84

³⁷ FLICHE, Agustín. *op.cit. Historia de la Iglesia*. (vol. IX)Valencia, Edicep, 1975. p.599

³⁸ *Ibid.* pp.600

Por ello, las primeras medidas antiheréticas fueron cuanto menos arbitrarias y con amplias variaciones dependiendo de la situación, usando como único referente las condenas previas al maniqueísmo antiguo.

La ausencia de legislación implicaba necesariamente la inexistencia de un procedimiento definido para el juicio. Esto no había supuesto un problema para la defensa de la ortodoxia durante muchos siglos. La heterodoxia medieval previa a las grandes herejías de masas del Medievo habían sido erradicadas de un modo diferente al que ahora era necesario, dada la naturaleza de la misma: por norma general, estas herejías menores se sustentaban más en el error del sacerdote que en la reiteración sostenida en unos principios dogmáticos férreos e intencionados. La solución, por tanto, era simple: se destituía al sacerdote y se le privaba de sus cargos. Con la aparición de las grandes herejías, este sistema resultaba completamente inútil³⁹.

Los teólogos católicos elaboraron durante el siglo XIII un código legislativo, con base en el derecho romano y la tradición patrística que definiera el estatus jurídico del hereje y se enmarcara dentro del derecho eclesiástico. Destaca la aparición de la recopilación de derecho publicada por Graciano, a mediados del XII, conocida como *Concordia discordantium canonum*, o *Decretum*, que rápidamente se situó como un referente en la legislación eclesiástica y especialmente, en la consideración del hereje y los procedimientos para su juicio: el *Decretum* legitimó la coerción y persecución del hereje a cualquier coste, siempre con el objetivo de hacer regresar al hereje al amparo de la Iglesia. Esta misión recaía en los obispos y en torno a esta idea se estructuró la primera Inquisición episcopal. La obra de Graciano servirá como pilar para el desarrollo de la jurisdicción antiherética, complementada con las obras de polemistas, decretistas y Papas. En caso de que el hereje renunciara a la reintegración y sostuviera su postura, el derecho canónico justificaba la “Guerra Justa” como forma de aplacar la disidencia y modo de conseguir la paz⁴⁰.

Fue Alejandro III el responsable de introducir en el seno de la Iglesia un

³⁹ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. op.cit. *Historia del cristianismo...* p. 418

⁴⁰ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* pp.148-150

procedimiento de oficio en contra de la herejía por el cual, el arzobispo debía iniciar una serie de interrogatorios e investigaciones a los conocidos de los acusados de herejía, siendo él el encargado de la supervisión del proceso⁴¹. En el Concilio de Tours (1163) se pusieron en marcha algunas de las medidas ya mencionadas con anterioridad⁴², aplicando de forma activa la nueva legislación. Además, a partir de este concilio, el poder civil se implicará directamente en la represión y castigo de los herejes.

Fue en durante la misión legatina de 1178 cuando el procedimiento de oficio se muestra ya en pleno funcionamiento. El cometido de los legados da solidez al proyecto: interrogaba y presionaba a la población para que delatase a sus vecinos, a fin de elaborar un listado que permita identificar a los principales líderes del movimiento cátaro en cada región o municipio. La Inquisición del siglo XIII dista mucho de la Inquisición moderna: en Edad Media, nace como un instrumento para perseguir a la herejía⁴³.

Antes de instaurarse como tribunal, por tanto, la Inquisición fue un proceso para la persecución y búsqueda de herejes a fin de conseguir una acusación sólida y legitimada⁴⁴.

⁴¹ FLICHE, Agustín. *op.cit. Historia de la Iglesia. (vol. IX)*Valencia, Edicep, 1975. pp.601-603

⁴² Ver el capítulo de éste trabajo: "3.2- El combate de la herejía: predicación y vía conciliar."

⁴³ GRAU TORRAS, Sergi. *op.cit. Cátaros e Inquisición...* pp.148

⁴⁴ FLICHE, Agustín. *op.cit. Historia de la Iglesia. (vol. X)*Valencia, Edicep, 1975. pp.306

IV. LA CRUZADA ALBIGENSE

4.1. Orígenes y protagonistas

Tras la muerte del legado papal Pierre de Castelnou Inocencio III declara la mayor de las cruzadas realizadas en territorio cristiano. El conflicto, que se prolongó durante casi medio siglo (1209-1244) involucró a los grandes monarcas de la cristiandad europea y supuso una ruptura marcada en el devenir político del continente: lo que en un principio fue planteado como una campaña militar para acabar con la disidencia religiosa de dicha región (encabezada fundamentalmente por los cátaros y valdenses), terminó enajenándose, pervertida hasta el punto de resultar una gran guerra de conquista, en la que diferentes monarquías (los Capetos de Francia, la Corona de Aragón...) pugnaban entre sí y se disputaban el control y la influencia sobre el Languedoc¹.

A la inestabilidad característica de las relaciones feudovasalláticas de la región Occitana, a la violencia latente desde hacía tiempo, y a la crisis socio-religiosa originada por la herejía se le había de sumar la participación de agentes externos en el conflicto. A la lucha interna entre las diferentes casas feudales de Occitania, se añade la participación de monarquías extranjeras (Aragón, Francia, Inglaterra, principalmente) y el empleo masivo de compañías mercenarias y cruzados foráneos, que asolaron la región de forma atroz².

El protagonismo político y el desarrollo fáctico de la Cruzada recae fundamentalmente en una serie de grandes personajes. En cuanto a la nobleza local, destacan, esencialmente, tres grandes señores occitanos: en primer lugar, Raimon Rotger (1188-1223), conde de Foix. La casa de Foix, principales vasallos de la casa de Tolosa, junto a los Trencavel, fue clara protectora del catarismo, e incluso, algunos miembros de ésta eran herejes convencidos. Pese a ello, no se puede afirmar que los señores de Foix fueran cátaros practicantes. Raimon Rotger, el más hábil, capaz y conflictivo de los señores occitanos, siempre fiel al rey Pedro, fue el verdadero pilar de la oposición política y militar a las tropas de la Cruz.

¹ ALVIRA CABRER, Martín. "La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria." *Clío y Crimen*, N°6, 2009. pp.110-141.

² ALVIRA CABRER, Martín. *Muret 1213: La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel, 2008. pp.11-24

En segundo lugar, Raimon Rotger de Trencavèl, otro de los principales vasallos de Aragón, vizconde de Béziers y Carcasona (1194-1209), héroe idealizado de la literatura trovadoresca y modelo de caballero cortés. Su relevancia se reduce a su heroica participación en los primeros momentos de la Cruzada, pero su temprana muerte impidió mayor proyección de su figura.

Sin embargo, el gran protagonista de la nobleza local, fue el ya conocido Raimon VI de Tolosa (1194-1222). Duramente criticado por la Iglesia y sus opositores políticos, acusado de protector de herejes y opresor del catolicismo, lo cierto es que Raimon VI siempre presentó una actitud contradictoria. El conde supo reinstaurar el poder de su casa en los dominios Occitanos, con una compleja y a menudo variable política de alianzas, que incluso fructificó en una alianza con su principal adversario, el rey Pedro II de Aragón. En lo religioso, Raimon siempre se mostró ambiguo: pese a no proteger abiertamente a los herejes y actuar siempre como buen católico, tampoco reprimió su actividad y fue benévolo con el catarismo. Pese a todo, su actitud contradictoria y cargada de indecisión, sumada a los desafortunados incidentes que se sucedieron durante la incubación de la Cruzada, acabaron por convertirlo en uno de los principales objetivos de la campaña³.

Por su parte, la Cruzada se regía por las decisiones de tres grandes figuras: el Papa Inocencio III, del cual ya se ha hablado con anterioridad, el legado Arnau Amalric⁴ y el gran militar Simón de Montfort.

El liderazgo del brazo armado de la Cruzada lo ostentaba el conde de Leicester, Simón de Montfort. Los Montfort habían estado ligados tradicionalmente a la monarquía Capeto y habían sufrido un espectacular ascenso en los albores del siglo XII. Fiel a la ortodoxia de manera ciega y de una crueldad exacerbada, lideró a los hombres de Dios hasta su propia muerte, con una precisión y eficacia probada. Acaparó los títulos y las tierras que iban siendo arrebatados a los herejes, convirtiéndose en vizconde de Béziers y Carcasona en sustitución de Raimon Rotger. Esto, en lugar de pacificar el país y servir como elemento estabilizador, solo alentó la rebelión y el descontento en la región, un estado de subversión que no finalizaría hasta bien entrado el siglo.⁵

³ *Ibíd.* pp.24.26

⁴ Ver el capítulo de éste trabajo: "3.3- Inocencio III y el camino hacia la vía armada."

⁵ MADDICOTT J.R. *Simón de Montfort*, Cambridge University Press 1996. pp.38-59

El último gran personaje de la cruzada fue Pedro II, rey de la Corona de Aragón, conocido como el Católico (1196-1213). Su papel en la guerra ha sido ampliamente discutido. Pese a tomar partido por sus vasallos, y guerrear contra el mismo Papado, su ortodoxia no puede quedar comprometida. Pedro fue el primero en la casa de los Aragón en emprender una intensa política ultrapirenaica. Desde finales del XII, el condado de Tolosa había oscilado notablemente a la órbita de la Corona aragonesa. Los Trencavèl y los Foix habían establecido su vasallaje hacia Aragón en *la Gran Guerra Meridional* pero tras la firma del Tratado de Perpiñán, los viejos enemigos, Tolosa y Aragón, firmaron la paz y se inicia de este modo la incursión política de Aragón en el Languedoc⁶.

Ya en 1204, el monarca aragonés había reafirmado en diversas ocasiones su ortodoxia frente a la herejía. Destaca su participación en el coloquio de Carcasona, en el cual se reunieron valdenses, cátaros, miembros del clero y representantes de la nobleza⁷. El rey Pedro reafirmó su ortodoxia condenando públicamente la herejía.

Paralelamente, la monarquía aragonesa venía realizando una serie de acuerdos dinásticos que afianzarían su poder en el territorio Occitano. La infanta Leonor de Castilla, hermana del rey, contraería matrimonio con Raimon VI de Tolosa, principal objetivo de la cruzada tiempo después y a ojos de la Iglesia, protector de la herejía. Además, en ese mismo año, se firmaba el *Tratado de Milhau*, a tres bandas: Pedro II, Raimon IV y Alfonso II de Provença, hermano del rey, que establecía un acuerdo de ayuda mutua en caso de enfrentamiento bélico. En verano de 1204 se acababa de configurar el tejido de intereses dinásticos de la monarquía aragonesa en el Mediodía francés: el propio rey contrae matrimonio con María de Montpellier, lo que otorgaba a Pedro el control sobre el señorío de Montpellier⁸.

Ya a finales de ese mismo año, como contrapeso, la Corona de Aragón se acercó al Papado de manera significativa: con un pomposo ritual cargado de significado político, insólito hasta el momento, Pedro se hizo coronar por el mismo Inocencio III, y recibió permiso para que, en adelante, sus sucesores fueran coronados por el arzobispo

⁶ ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* pp.27-34

⁷ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* pp.179-185

⁸ *Ibid.* p.181

de Tarragona.⁹ La infeudación de Aragón a Roma, retribuía ciertas ventajas, a la par que obstáculos: por una parte, Pedro se reafirmó en la ortodoxia y frente a la herejía, y por otra, quedó obligado a perseguirla. Inocencio III veía en el Católico un baluarte en la lucha contra el hereje, tras haber sido rechazadas las peticiones a Felipe Augusto de Francia. En pos de ganarse el favor del monarca y ofrecerle el liderazgo de la lucha civil contra el hereje, Inocencio III se mantuvo negociador hasta el último momento, concediendo al rey privilegios específicos, y llegando incluso a concederle en 1205 la potestad para gobernar y conservar las tierras arrebatadas en conquista a los herejes¹⁰. Esto, sin embargo, no impidió que el monarca aragonés se enfrentara abiertamente al Papado pese a las dudas iniciales, en defensa de sus vasallos occitanos.

4.2. Desarrollo del Conflicto

En la primavera de 1209 Arnau Amalric comenzó a concentrar las tropas en la ciudad de Lyon. A ella acudieron gente heterogénea de todos los puntos de Europa: occitanos antiheréticos, normandos, ingleses, italianos, germanos y por supuesto, franceses¹¹.

Mientras las tropas cruzadas se reunían en Lyon, la nobleza occitana trataba desesperadamente de hacer un frente común, con escasos resultados. Los Trencavèl, guiados por la enemistad tradicional que los enfrentaba a los condes de Tolosa, rechazaron la mano que estos les ofrecían. Raimon VI, como respuesta, y viéndose incapaz de enfrentarse a las tropas del Papado, se reconcilió con Inocencio, pidió perdón, con sus correspondientes rituales de penitencia y reintegración en el seno de la Iglesia e incluso se alistó entre las tropas cruzadas. Amparado por su vasallaje al rey de Francia y su parentesco con el rey de Aragón, su perdón fue aceptado¹². Con esta hábil maniobra, Raimon VI deribaba toda la atención de la Cruzada hacia su vasallo, Trencavèl. La Cruzada, se tornó entonces de un modo diferente: la guerra de invasión y conquista se tintó de guerra civil¹³.

⁹ DURÁN GUDIOL "El rito de la coronación del rey en Aragón", *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, N° 103, 1989, págs.17-40

¹⁰ SMITH D.J. Motivo y significado de la coronación de Pedro II de Aragón, *Hispania*, N° 204, 2000, pp. 163-79.

¹¹ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.286

¹² ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* pp.40-43

¹³ *Ibíd.* p.40

La primera etapa de la Cruzada, cuyo objetivo fundamental fueron los territorios de los Trencavèl, se planteó como una conquista veloz y como operación de castigo¹⁴. El primer objetivo de las tropas de cruzadas fue Béziers. Sin dar opción a diálogo, los cruzados atacaron y tomaron la ciudad, que fue saqueada y quemada y fueron asesinados los cátaros de la ciudad. La toma de Béziers causó un profundo impacto moral en los occitanos. Otro duro revés tendría lugar con la toma de Carcasona. El sitio de dicha ciudad se planificó para obtener la victoria por aislamiento y rendición. La sombra de lo ocurrido en Béziers amenazaba la fortaleza moral de sus defensores. En un acto recordado a posteriori por trovadores, canciones y mitos románticos, Raimon Rotger de Trencavèl, señor de la ciudad, ofreció su vida y la ciudad a cambio de la vida de sus habitantes y vasallos. Carcasona fue tomada y el vizconde moriría tiempo después¹⁵.

La Cruzada fructificaba y se comenzaron a tomar las primeras medidas para el transvase de poder civil en la región. Las posesiones y los títulos de Trencavèl fueron ofrecidas a los condes de Nevers y Saint-Pol, así como al duque de Borgoña. Dado los conflictos que aceptarlos supondría, éstos se desentendieron. Simón de Montfort, sin embargo, se hizo con dichos títulos y tierras, legitimándose todavía más como principal militar al frente de la Cruzada¹⁶. Con la toma de Albi y la reducción de algunos de los castillos menores de la región, finalizaba la primera campaña de la Cruzada Albigense.

El control de Montfort, sin embargo, tenía más de teórico que real. Las continuas rebeliones y la insurrección generalizada impidieron la consolidación del nuevo poder en la región. Ante esta situación, Montfort buscó la ayuda de sus aliados occitanos, del rey de Francia e incluso del monarca de Aragón. Nadie acudió a su llamada. Esto obligó a Inocencio III a solicitar refuerzos en diversos puntos de la Cristiandad: un nuevo y copioso contingente de Cruzados, bajo las directrices del Císter, llegó a Occitania, agravando todavía más la situación de inseguridad y el estado de guerra permanente. El catarismo, por el contrario, seguía ramificándose, pasando de ser la causa de la Cruzada, al sustento de la resistencia¹⁷.

¹⁴ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp.155-158

¹⁵ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.241

¹⁶ MADDICOTT J.R. op.cit. *Simón de Montfort*,. pp.29-38

¹⁷ ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* p.41

Tras varios intentos de conciliación fracasados con los líderes de la Cruzada, en 1209, los occitanos lanzaron su última llamada de auxilio: ofrecían vasallaje directo al Católico, ignorando sus vínculos feudales con Felipe Augusto¹⁸. Aceptar, suponía la implicación directa de Aragón en el conflicto occitano, enfrentándose así a su señor, el Papa Inocencio.

Pedro II no podía abrir un nuevo frente militar para su Corona. En la Península, el Califato Almohade amenazaba gravemente la estabilidad de los reinos cristianos. El monarca estaba atado de pies y manos, y no se liberaría del frente islámico hasta la victoria en las Navas de Tolosa, ya en 1212¹⁹. Por contra, el Católico se ve presionado por el Papa para legitimar a Montfort como su vasallo –dada su nueva condición-. Pedro y Montfort llegan incluso a concretar el matrimonio de sus hijos, Jaime y Amiçie. Estas decisiones respondían a una clara política de neutralidad respecto al conflicto occitano²⁰.

El aislamiento de los últimos señores locales trajo consigo la caída de las villas de, Minerve, Termes y Lavaur. En torno a un millar de cátaros fueron quemados tras la toma de estos municipios. La represión institucionalizada y la actividad de prédica del Císter hicieron proliferar de manera espectacular la aparición de hogueras. Los cátaros, acorralados y fácilmente identificables en las grandes ciudades, se dispersan, huyen al campo y se mezclan con la población local, que hastiada de los abusos de los invasores, no dudan, como normal general, en mostrarles su apoyo²¹.

Los pretextos religiosos se diluían a medida que avanzaba la conquista. La guerra, poco tiene de santa y mucho de feudal. No en vano, se pone sitio a ciudades cuya sospecha de albergar herejía era prácticamente nula²². Con el beneplácito del rey de Aragón, el aislamiento de los occitanos, y la llegada de refuerzos, Monfort y Amalric ven ante sí una posibilidad de infinitas conquistas que no dudan en aprovechar. En un alarde de vanidad y avaricia considerable, Monfort plantea a los legados papales la posibilidad de acabar con la amenaza de Raimon de Tolosa, cuya reconciliación, insiste, había sido fingida.

¹⁸ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.244

¹⁹ SMITH D.J. "Soli Hispani", Inocencio III y las Navas de Tolosa, *Hispania Sacra*, N° 101, vol.1, 1999, pp. 487-513

²⁰ ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* p.49-52

²¹ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. p.161

Una nueva excomunión a Raimon (1211) y las durísimas condiciones de reconciliación ofrecidas por Arnaud legitiman de nuevo la campaña contra sus dominios. Los objetivos eran claros: descabezar completamente la moderna y urbana sociedad occitana, bajo el pretexto de su favor al catarismo, y sustituirla por una nueva clase dirigente²³.

En 1212, tras varios combates perdidos y abocados inevitablemente a la derrota, la nobleza occitana cerró filas en torno a Raimon VI y acudió nuevamente a su señor Pedro en busca de socorro. Paralelamente, Simón de Montfort, confiado en su victoria y paciente a la espera de la rendición de Tolosa, comenzó a configurar el futuro gobierno de sus nuevos dominios, promulgando los *Estatutos de Pamiers*: en ellos se establecía la persecución y marginación de la herejía, la restitución de los privilegios del clero, la superioridad feudal de las tropas cruzadas, represión de la libertad de las mujeres y la creación de un ejército francés al servicio de Montfort, entre otros asuntos. La careta había caído y la naturaleza de la Cruzada quedaba al descubierto.

Esto ponía a Pedro en serios aprietos. Liberado ya del frente islámico, su no-intervención podría considerarse como una debilidad vergonzosa. Los derechos de sus vasallos habían sido violados repetidas veces y sus intereses en la región comenzaban a verse seriamente amenazados por el poder creciente de Montfort. Si el conde de Tolosa caía, todas las alianzas matrimoniales que había venido fraguando los años anteriores, caerían con él. Por el contrario, una intervención exitosa le aseguraba el control de la casa de Tolosa, y por ende, el control sobre todo el sur de Francia. Por otra parte, la reputación de Pedro como príncipe de la cristiandad tras las Navas no podía ser mayor.

El conflicto se encontraba en un punto muerto y la intervención del Católico era fundamental. Algunos autores han señalado que pese a la imagen de irreflexivo, impetuoso e imprudente que tradicionalmente se tiene de Pedro II, supo esperar al momento exacto para una intervención legítima, cuando todas las circunstancias le eran favorables.²⁴

Desde la Corona de Aragón se trató de frenar a Montfort con la vía diplomática.

²² ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* p.43-44

²³ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. p.162-164

Avalado por el prestigio obtenido en la lucha contra el Islam, Pedro propuso la inhabilitación de Raimon VI y su expulsión definitiva de la vida política de la región, a cambio de la supervivencia de su casa y de la finalización de la Cruzada Albigense. No obstante, los diplomáticos aragoneses evitaron mostrar al Papado la verdadera realidad del catarismo, que avivado su fuego por la Cruzada, se había fortalecido nuevamente, lejos de los núcleos urbanos y aseguraron que la herejía había sido erradicada. Inocencio III mostró buena disposición a las ofertas de su vasallo y la lucha contra la herejía dejó de ser una prioridad para el Papado²⁵.

Gran parte de la corte aragonesa puso rumbo a Tolosa, claro indicador de que la operación de Pedro respondía a un gran plan con poco margen de improvisación. Paralelamente, los legados de Roma, reunidos en el Concilio de Lavaur -en el que se insistía en la necesidad de continuar la Cruzada y se realizaban extrañas asociaciones y alianzas entre la herejía y los sarracenos- trataban de evitar la pacificación del territorio con la llegada de los aragoneses. Inocencio III, otorgando su confianza a Pedro, detuvo la Cruzada a principios de año.²⁶

El Católico comenzó la consolidación y legitimación de su poder. En los llamados *Juramentos de Tolosa*²⁷ gran parte de la nobleza occitana, encabezados por las casas de Tolosa y de Foix, juraron fidelidad al monarca aragonés. Los pactos no se establecieron como solución a medio plazo: había intención de continuidad en el dominio aragonés de la región. Se proyectaban de este modo las intenciones de Pedro II para la conformación de lo que algunos autores han llamado la *Gran Corona de Aragón*, bajo la sombra amenazante de una posible intervención de Francia al ver arrebatados sus dominios, que no llegó a producirse en estos momentos, por circunstancias coyunturales en la guerra contra los Plantagenet.

La detención de la Cruzada no sentó nada bien a los directores de la misma. Simón de Montfort, desoyendo las directrices del Papado continuaba su campaña contra los rebeldes occitanos, siempre con su horizonte fijado en Tolosa. Pedro II, lejos de conformarse con una solución pacífica del conflicto, amparado en la legalidad feudal

²⁴ ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* p.48

²⁵ *Ibíd* pp.53-55

²⁶ *Ibíd* p.64

²⁷ *Ibíd* pp.60-63

y consciente de su legitimidad a ojos de la cristiandad y de Inocencio, forzó la vía bélica. La negativa de Montfort a someterse a vasallaje precipitó la guerra entre los dos protagonistas. La guerra se reanudaba²⁸.

El Pontífice, desvinculándose de sus legados, confirmó el privilegio que le impedía al Católico ser excomulgado, blindándolo ante posibles represalias de los directores morales de la Cruzada²⁹. Esta situación cambiaría con el viraje político de Inocencio III en la primavera de ese mismo año: se reafirmaba la herejía de los nobles occitanos y prohibía a Pedro prestarles cualquier tipo de auxilio³⁰.

4.3- Muret y sus consecuencias

El desenlace de los acontecimientos tuvo lugar un Jueves 12 de Septiembre de 1213 en la villa de Muret. Las tropas de Pedro II, superiores en número, armamento y experiencia, se enfrentaron en batalla campal al ejército de la Cruzada, encabezado por el conde de Leicester y los legados pontificios. La victoria estaba prácticamente asegurada para el Católico. Sin embargo, la muerte del monarca al comienzo de la trágica batalla, precipitaría la derrota abrumadora de los aragoneses, que huyeron una vez conocida la muerte de su rey³¹.

Se han señalado algunos factores como posibles atenuantes de la derrota: la temeridad del rey Pedro, que lejos de guarnecerse, se expone en primera línea de batalla³²; la mala organización entre las filas del ejército aragonés; la huida de los catalanes, dejando desamparado al monarca³³; la excesiva confianza en la superioridad numérica contra los cruzados o el intenso desgaste que llevaban las tropas del Católico en una agotadora campaña sin tregua³⁴.

²⁸ *Ibíd* pp.70

²⁹ GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.254

³⁰ ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* p.85

³¹ *Ibíd* p.161

³² GRAU TORRAS, Sergi. op.cit. *Cátaros e Inquisición...* p.256

³³ ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* pp.151-203

³⁴ UTRILLA UTRILLA J.F. “Una Batalla que cambió el rumbo de la Corona de Aragón: Muret (1213)”, *Sipa Centro de Iniciativas Turísticas*, N°376, 2014, pp. 15-20

Muret suponía el cierre definitivo de la Cruzada antiherética. Pese a que los conflictos se prolongaron durante más de treinta años, y que la Cruzada se mantuvo como tal hasta 1224, el pretexto religioso de la campaña desaparecía de forma casi definitiva en 1213. Desde este momento, no había duda sobre la naturaleza puramente feudal del conflicto.

La derrota de Muret supondría el abandono absoluto de toda injerencia aragonesa en el conflicto occitano. Con el rey muerto, y un heredero – aún infante-cautivo por Simón de Montfort, la Corona de Aragón se desvinculó por completo de cualquier tipo de participación. Se ponían fin a varias décadas de intentos expansionistas ultrapirenaicos. El fracaso de Muret supone el punto crítico en el que la casa de Aragón vira sus intereses hacia el Mediterráneo y abandona el proyecto ultrapirenaico.

Con *El Tratado de Corbeil* (1258), entre Jaime I y Luis IX de Francia, se rompían de forma definitiva todos los lazos feudales que unían al rey de Aragón con sus vasallos occitanos, que ni siquiera habían sido tenidos en cuenta en la última oportunidad occitana de 1242. Quedaba configurado el nuevo panorama político Europeo, activo en sus cimientos hasta nuestros días, que hizo de los Pirineos una frontera anteriormente inexistente³⁵.

La rebelión iniciada por la nobleza local tras la muerte del Rey Pedro, puso en jaque el poder de Montfort en el Languedoc, que se precipitaría hasta la muerte de éste en 1218. Sus conquistas habían sido ratificadas en 1215 en el IV Concilio de Letrán, por el mismo Papa, bajo condición de someterse a infeudación con el rey Felipe Augusto.

Al vincular a la monarquía capeta al establecimiento del orden y la represión de la herejía, Inocencio III favoreció la consolidación del dominio de los Capeto en esta región. Pese a la necesidad de matizaciones, asistimos en estos momentos a al nacimiento de la nación de Francia en sus límites geográficos tradicionales durante la modernidad y la época contemporánea³⁶.

³⁵ ALVIRA CABRER, Martín. op.cit. *Muret 1213...* p. 254

³⁶ *Ibíd...* p.230

La Cruzada de Montfort había supuesto un relativo impulso a la unidad occitana, que se mantuvo a duras penas durante la guerra de liberación librada entre 1229 y 1244 contra los Capetos, desaparece de forma definitiva con la subyugación de los poderes locales a los reyes de Francia y la anulación de cualquier capacidad de decisión de éstos. Los tratados de Meaux-París y Toulouse (1229), otorgaba el golpe de gracia al sueño de independencia occitano.³⁷ El conde Raimon de Tolosa quedaba obligado a entregar gran parte de sus tierras; a costear de sus fondos una universidad regentada por la Iglesia Católica, cuyo objetivo es reinstaurar la ortodoxia en la región; a participar en las cruzadas de Tierra Santa, y por último vincularse de forma definitiva a la monarquía francesa³⁸.

³⁷ *Ibíd* pp.236-238

³⁸ En los anexos se incluyen una relación de textos documentales sobre dichos tratados.

V. CONCLUSIONES.

Se ha señalado en más de una ocasión que la implantación del catarismo, y por ende, la Cruzada fueron producto de la búsqueda de identidad latente en la sociedad occitana. A grandes rasgos, la adhesión al catarismo suele realizarse más por reafirmación contra el extranjero y por fuerte anticlericalismo que por fe y convicción. La sociedad occitana parece debatirse en la búsqueda de unos objetivos comunes que no acaban de cristalizar, y tan solo se materializan en la búsqueda de un frente común: el rechazo al invasor y la reafirmación del país del Languedoc frente al otro, utilizando al catarismo como vehículo¹.

El catarismo lenta y agónicamente había ido desapareciendo de la Occitania. La pérdida de apoyos internos, y externos, desde la nobleza, doblegada ante el invasor, favorece la persecución del movimiento. Por su parte la intensa actividad represiva realizada desde la Iglesia mediante la Inquisición comienza a cosechar sus frutos². Los últimos alientos del catarismo sobreviven en pequeños grupos que habían migrado a la Península ibérica o a otros puntos de la geografía europea³. Con la caída de Montségur, en 1243, el catarismo, suele considerarse erradicado de Occitania.

No es exagerado afirmar que el fenómeno religioso se vio incluso sepultado en importancia por las consecuencias sociopolíticas derivadas de su erradicación. La represión del catarismo supuso un momento clave para la evolución histórica del Occidente medieval. El catarismo, por tanto, no debe ser entendido como una simple herejía, como una divagación teológica. En mi opinión, el catarismo adquiere importancia debido a su relevancia social. Su impacto en la sociedad medieval modeló la reacción de la jerarquía romana y del poder secular, que desde entonces se verá implicado también en la represión de todo tipo de disidencia cristiana.

Además, estos hechos cerraron cualquier tipo de debate sobre la doctrina católica, y contribuyeron a fijar tanto el dogma oficial del catolicismo -en contraposición a las disidencias heterodoxas- como a asentar los mecanismos de represión que serían

¹ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. pp.123-125

² FLICHE, Agustin. op.cit. *Historia de la Iglesia*. (vol.X)Valencia, Edicep, 1975. p. 306

³ Grau Torras cuenta con una extensa colección de títulos dedicados al catarismo en los reinos peninsulares que se citan en la bibliografía de este trabajo.

utilizados durante siglos en el Occidente cristiano.

Con la brutal represión ortodoxa se pone fin a un desafío de más de dos siglos en el seno de la sociedad europea. El catarismo había sido erradicado pero la victoria de la ortodoxia no puede considerarse como una victoria plena. La dilatada represión habían desgastado los cimientos de la Iglesia de Roma y el drama del movimiento cátaro y la Occitania supuso un terrible impacto en la mentalidad medieval. ¿Pueden considerarse fracasadas las aspiraciones del catarismo? A mi juicio, no. Pese a que la herejía terminó por ser erradicada, algunos de sus preceptos había calado en la mentalidad medieval.

Las carencias de la Iglesia habían quedado en manifiesto, y la vía armada no había sido una solución adecuada. La Iglesia, desde estos momentos, aún con sus deficiencias, virará sensiblemente de política. A la par que la Inquisición se alza como el instrumento de represión por excelencia del poder eclesiástico, las órdenes mendicantes, herederas, en cierta medida, del espíritu humilde de las herejías de masas, apaciguan la conciencia de la sociedad cristiana, pero suscitan en sus comienzos los recelos del alto clero. Cualquier atisbo de cambio o novedad, todavía recordaba a los sucesos de Occitania y era acogido con cierto recelo⁴.

No obstante, un siglo después de la Cruzada, los ecos del catarismo todavía resuenan en la aldea de Montailou⁵.

⁴ LABAL, Paul. op. cit. *Los cátaros*. p.219-225

⁵ LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Montaillou, aldea Occitana de 1294 a 1324*, Madrid, Taurus, 1981.

BIBLIOGRAFIA

- ALFONSO X, *Las Siete Partidas, Castalia*, 1992.
- ALVIRA CABRER, Martín. La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria. *Clío y Crimen*, Nº6, 2009. pp.110-141.
- ALVIRA CABRER, Martín. *Muret 1213: La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel, 2008.
- Biblia *Vulgata*, Primera Epístola de San Pablo a los Corintios (1 Cor II, 19)
- BRENON Anne. *La verdadera historia de los cátaros. Vida y muerte de una iglesia ejemplar*, Barcelona, Editorial Martínez Roca, Colección Enigmas, 1997.
- DURÁN GUDIOL. El rito de la coronación del rey en Aragón, *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Nº 103, 1989, págs.17-40.
- FLICHE, Agustin. *Historia de la Iglesia desde los orígenes hasta nuestros días. (vol. IX): Las cruzadas* Valencia, Edicep, 1975.
- FLICHE, Agustin. *Historia de la Iglesia desde los orígenes hasta nuestros días. (vol. X): La cristiandad romana* Valencia, Edicep, 1975.
- GASCÓN CHOPO. C. Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel (s.XII-XIII) Los orígenes y difusión de la herejía cátara en la antigua diócesis de Urgel. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, Nº16, 2003, pp.73-106
- GASCÓN CHOPO. C. El catarisme a les valls d'Andorra , *Papers de Recerca Històrica*, Nº 6, 2009, pp. 128-135
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César. Religión y herejía, *Clío y Crimen* Nº1,2004, pp. 10-21
- GRAU TORRAS, Sergi. *Cátaros e Inquisición en los reinos hispánicos, ss. XII- XIV*, Madrid, Cátedra, 2012.
- GRAU TORRAS, Sergi. Durand de Huesca y la lucha contra el catarismo en la Corona de Aragón *Anuario de estudios medievales*. Nº39, 1, 2009. pp.3-25

- GRAU TORRAS, Sergi. Una breve disertación sobre los valdenses de Josep Mercader (1764), *Hispania Sacra*, Vol. 64. Nº129, 2012. pp.279-307.
- IGNACIO LÓPEZ, Abel. Disidencia y poder en la Edad Media: la historia de los cátaros. *Historia crítica*, Nº 20, 2000.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar. El catarismo: nuevas perspectivas sobre sus orígenes y su implantación en la Cristiandad occidental. *Clío y Crimen*, Nº1, 2004. pp.135-163.
- LABAL, Paul. *Los cátaros*, Barcelona, Crítica, 2000.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Montaillou, aldea Occitana de 1294 a 1324*, Madrid, Taurus, 1981.
- MADDICOTT J.R. *Simón de Montfort*, Cambridge University Press 1996.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. Cristianismo medieval y herejía. *Clío y Crimen*, Nº1, 2004. pp.22-41
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (coordinador) *Historia del cristianismo (vol. II): El mundo medieval*. Granada, Trotta, 2001.
- MITRE, E.; FERNÁNDEZ F.J.; DE MOXO, F.; GRANDA C.; Las herejías medievales, *Cuadernos de Historia* Nº66, pp.4-9
- MITRE FERNANDEZ, Emilio. Muerte, veneno y enfermedad, metáforas medievales de la herejía. *Heresis*. Nº 25, 1995 pp.63-84
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. Ortodoxia y herejía en el mundo medieval: planteamientos historiográficos *Acta historica et archaeologica mediaevalia* , Nº 18, 1997 , pp. 179-193
- MOORE R.I. *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa Occidental*, Barcelona, 1998.
- MOORE R.I. Heresy as Disease, W. Lourdaux y D. Verhelst (Ed) *The Concept of Heresy in the Middle Ages*. pp.1-11
- MOXO, F. Las herejías medievales, *Cuadernos de Historia* 16, Nº66 pp.4-9
- NELLI, René. *Diccionario del catarismo y las herejías meridionales*, Ed. José J. de

Oñaleta, Palma de Mallorca, Alejandría, 1997.

-NIETO SORIA, José Manuel. Inocencio III y la reforma del pontificado medieval: una revisión historiográfica”, *Tempus Implendi Promissa. Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, col. *Historia de la Iglesia*, vol. 33, dir. por E. Reinhardt, Pamplona, Instituto de Historia de la Iglesia, Universidad de Navarra, 2000, pp. 747-771.

-PEGG, M. Gregory, *A Most Holy War: The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom*, 2007

-RUNCIMAN, Steven. *Los Maniqueos de la Edad Media. Un estudio de los herejes dualistas cristianos*, Mexico D.F. Fondo de Cultura Económica, 1989

-SARASA SÁNCHEZ, Esteban, Durand de Huesca, un heterodoxo en la Edad Media, *Miscelanea de Estudios en honor de D. Antonio Gudiol, Sabiñánigo*, 1981, pp. 225-238

-SMITH D. J. *Innocent III and the Crown of Aragón. The limits of papal authority. Church, faith, and culture in the Medieval West*, Ashgate, 2004.

-SMITH D.J. Motivo y significado de la coronación de Pedro II de Aragón, *Hispania*, N° 204, 2000, pp. 163-79.

-SMITH D.J. "Soli Hispani", Inocencio III y las Navas de Tolosa, *Hispania Sacra*, N° 101, vol.1, 1999, pp. 487-513

-THOUZELLIER Ch.; *Catharisme et valdeïsme en Languedoc*, París, 1966.

-UTRILLA UTRILLA, Juan F. Las herejías en el occidente siglos XI y XII. Materiales de máster no publicados.

-UTRILLA UTRILLA J.F. Una Batalla que cambió el rumbo de la Corona de Aragón: Muret (1213), *Sipa Centro de Iniciativas Turísticas*, N°376, 2014, pp. 15-20

-VAUCHEZ, A. Un Moyen Age sans Hérésie?, *Christianisme médiéval Mouvements dissidents et novateurs*, *Revista Heresis*, N°s 13-14 p.454

-ZERNER M. *Inventer l'herésie? Discours et pouvoirs avant l'Inquisition*, Nice, 1998.

ANEXOS

I. Fuentes sobre la herejía cátara.

Algunas de las fuentes procedentes de la propia herejía, que se han conservado para el catarismo son entre otras, la *Interrogatio Jahannis* (Libro secreto de los cátaros), el *Liber de Duobus Principiis* elaborado por Juan de Lugio en la escuela cátara de Desenzano, o el *Ritual Cátaro*, anónimo, pero también italiano, así como una glosa del *Pater*. Cabe destacar también las cartas al obispo Nicetas en 1167. También son de especial interés las actas del concilio cátaro en el *castrum* de San Felix de Caraman en 1167.

El resto de documentación primaria de la que se dispone, procede, fundamentalmente, de aquellos que se dedicaron a combatir a los herejes. En el siglo XI, apenas se pueden destacar algunas fuentes sobre los sucesos de Orleans (1022), pues durante este periodo son escasas y muy escuetas, tratándose principalmente de crónicas y actas conciliares. A mediados del siglo XII, aparecen nuevas fuentes (correspondencia epistolar, fundamentalmente), al calor del resurgimiento de las herejías durante este siglo. Fundamental es *Tractatus adversus Petrobrusianos* de Pedro el Venerable (1156). Destaca también San Bernardo de Claraval (*Sermones super Cantica Cantorum o carta 241*), una de las figuras más relevantes en la lucha dialéctica contra la herejía. Otros autores fundamentales que nos informan sobre actividades heréticas en Occitania, son los primeros polemistas. Eckbert de Schönau es el primero en denunciar a la secta designada como "cátaros". En 1163, redacta una serie de sermones contra los cátaros. También podría incluirse en estos primeros polemistas a Evervin de Steinfeld, que en 1143 ya realiza denuncias antiheréticas en el Imperio o a Bonacursus de Milán (*Manifestatio heresis catharorum*).

Son los polemistas los que aportan las fuentes más valiosas. La consolidación de la herejía favoreció una campaña de crítica y condena, por lo que este tipo de fuentes proliferó de forma notable. Destaca Durán de Huesca (*Liber contra manicheos*), o la obra de Eermengaldo, *Opusculum contra haereticos*. La figura más importante fue sin duda Alain de Lille (primero de los cuatro libros de *De fide catholica*, donde ataca a judíos, musulmanes y valdenses, considerados "herejes de su tiempo"). En estos momentos aparecieron también los primeros decretos contra la herejía por parte de los reyes

aragoneses (Alfonso el Trovador, 1194; Pedro el Católico 1198).

A mediados del XIII se elaboraron nuevas obras críticas contra la herejía, al calor de un mayor conocimiento de los postulados de la misma. Destacan diversas obras: en primer lugar, una obra anónima, la *Brevis Summula* (1250 aprox.) basada en un texto más antiguo (*De heresi catharorum in Lombardia*, 1210); además, contamos con la obra de Rainier Sacconi, inquisidor de Lombardía (Tratado contra cátaros y valdenses); así como con la de Anselmo de Alejandría, que en torno a 1270 elabora *Tractatus de heretici*.

La escolástica, fuerte desde 1250, abanderó la crítica al catarismo y otras herejías. Encabezaban este movimiento las obras de Prepósito de Cremona (*Summa*), las *Disertaciones* de Lucas de Tuly o la *Summa contra patarenos* de Pedro Martyr de Vernona. La más relevante y difundida, es sin duda la obra de Guillermo de Avergne, *Disputatio inter catholicism et paterinum haereticum*, junto con *Summa adversus catharos et waldenses*, de Moneta de Cremona.

Pese a que estas son solo algunas de las fuentes primarias más importantes sobre la herejía cátara, existen diversos fondos archivísticos en la península con documentación referente al tema. Sevilla conserva varios documentos contra el catarismo de autores polémicos (Leon de Toscan, Hugues Ethérien). La Biblioteca de Catalunya conserva también copias de la obra de Alan de Lille y documentación de Inocencio III. Palma de Mallorca conserva la obra de Moneta de Cremona y los fondos de la Inquisición recogen un gran número de procesos contra la herejía que han de ser tenidos en cuenta.

En los siglos XVII Y XVIII destacan algunos autores, como Bernardo de Luxemburgo (s. XVI), J.B. Bossuet (s.XVII) -católicos- o, Jean Paul Perrin (s.XVII) -protestante-. En el XIX, fundamentalmente son autores protestantes (Pierre Henri Moulignier, 1846; Chaerles Schmidt,1849) los que realizan los primeros acercamientos de carácter científico al catarismo. Hay que mencionar también a Ch.U-Hahn, cuya obra sostiene la visión del hereje como opositor a la jerarquía romana. En España, destaca Menéndez Pelayo, cuya obra establece diferentes categorías de movimientos heréticos en función de sus principios. Por último, una de las figuras más relevantes durante este periodo es el alemán I.Döllinger, cuya recopilación de textos primarios y fuentes resulta trascendental para el estudio del catarismo y otras herejías medievales.

BIBLIOGRAFÍA:

GRAU TORRAS, Sergi. Historiografía del catarismo en Cataluña: estudios y documentos (siglo XIII), *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, Nº30 (2009-2010), pp. 375- 408

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar. El catarismo: nuevas perspectivas sobre sus orígenes y su implantación en la Cristiandad occidental. *Clío y Crimen*, Nº1, 2004. pp.135-163.

-MESCHENI, Marco (coord); ALVIRA CABRER, Martín; AURELL, Martin; MACÉ, Lurent; SMITH, Damian J. y WAGNER Kay: "Bibliografia delle Crociate Albigei" *Reti Medievali, Rivista* NºVII (2006 enero-junio).

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. Cristianismo medieval y herejía. *Clío y Crimen*, Nº1 2004, pp.22-41.

UTRILLA UTRILLA JUAN F. Las herejías en el occidente siglos XI y XII. Materiales de máter no publicados.

II. Textos primarios.

Consolidación del catarismo en el Mediodía de Francia.

Debéis saber bien cómo la herejía (¡que Dios la persiga con su maldición!) había hecho tales progresos que dominaba en todo el Albigeois, en gran parte de Carcassés y del Lauragais, de Beziers a Burdeos. Sobre toda la extensión de este recorrido, muchos de los habitantes, me atrevería a decir que la mayoría, se encontraban entre los «creyentes» o sus partidarios.

Cuando el soberano pontífice y el resto del clero vieron que este loco error se extendía con más vigor de lo que lo había hecho hasta la fecha y que cada día ganaba más terreno, enviaron a delegados de su autoridad a predicar en el país. La orden de Citeaux, que fue puesta a la cabeza de la misión, envió allí muchos monjes repetidas veces. Entonces, el obispo de Osma y los otros legados tuvieron una conferencia, convocada en determinado día con los de Bulgaria. Tuvo lugar en Carcasona, en medio de gran afluencia. El rey de Aragón estaba allí con sus poderosos barones. Se retiró después de oír el debate contradictorio que le demostró que los oponentes eran verdaderamente heréticos, y dio cuenta de ello a través de una carta que envió a Roma, en Italia.

Es necesario que lo diga (¡Dios me bendiga!): estas gentes no hacen más caso de estos sermones que de una manzana echada a perder. Durante cinco años aproximadamente continuaron comportándose de esta manera. Esta gente descarriada no ha querido convertirse. Ello es causa de que muchos hombres mueran, que multitudes enteras hayan perecido. Otros seguirán todavía la misma suerte antes de que la guerra termine, pues no puede ser de otra forma.

(*La Chanson de la croisade albigeoise*, vol. I, páginas 9-11, de Guillermo de Tudela, versión de E. Martín Chabot. París, 1960.)

Tomado de: MITRE FERÁNDEZ, Emilio y GRANDA C. *Las grandes herejías de la Europa Cristiana*. Madrid, Itsmo, 1983, p. 357

El libro de los dos principios Anónimo (atribuido en ocasiones a Giovanni di Lugio) Lombardía, hacia 1240.

Tratado titulado *Compendio para la instrucción de los principiantes*"- 46. El principio malvado

Por este motivo, a juicio de los sabios, se debe creer firmemente que hay otro principio, el del mal, que es poderoso en la iniquidad y del cual derivan propia y primordialmente el poder de Satanás y el de las tinieblas, junto con todos los otros poderes contrarios al Señor Dios verdadero, como se ha demostrado con anterioridad y cómo, si Dios lo permite, resultará claro también más adelante. Si así no fuese, el propio poder divino, según los sabios, daría la impresión de combatirse, de destruirse y de luchar contra sí mismo. Así, dice el Apóstol a los Efesios: «Por lo demás, hermanos, fortificaos en el Señor y en el poder de su virtud. Poneos la armadura de Dios, para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los regidores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal de las regiones celestes. Tomad, pues, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y permanecer perfectos en todas las cosas» [Ef. 6,10-13], etc. «Embrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todas las flechas encendidas del maligno» [Ef. 6,16]. Así, si no hubiese más poder que el suyo, las virtudes y los poderes del Señor Dios verdadero, por su propia voluntad, se combatirían entre sí diariamente; lo cual es absurdo pensar del verdadero Dios. Se deduce, sin la menor duda, que existe otra potestad u otro poder no verdadero que el Señor Dios verdadero se esfuerza cada día por combatir, como se ha demostrado arriba con la mayor claridad a aquellos que son capaces de comprender.

Tomado de: EREDIA IVANOVA, Nadia. *La razón feyta d'amor*, Tesis doctoral, pp.450-457

Undécimo concilio ecuménico, Tercero de Letrán (1179), Can. 27:

*[...] Considerando que, en Gascuña, en los alrededores de Albi, de Tolosa y de otros lugares, la locura de los herejes denominados **cátaros**, o **patarinos** o **publicanos** se ha acrecentado de tal modo que ya no sólo ejercen en secreto su malignidad, sino que la proclaman abiertamente y pervierten a las gentes simples y débiles, pronunciamos el anatema contra ellos y contra quienesquiera que se adhieran a sus principios y los defiendan; prohibimos, so pena de anatema, alojarles, comerciar con ellos [...]. Quienquiera que se asocie con esos herejes será excluido de la comunión y todo el mundo quedará libre de los deberes y de la obediencia que tenga contraídos para con él [...]. Todos los fieles deben oponerse enérgicamente a esta peste, e incluso deben tomar las armas contra ellos. Los bienes de dicha gente serán confiscados y estará permitido a los príncipes reducirlos a la esclavitud. Quienquiera que, siguiendo el consejo de los obispos, tome las armas contra ellos, gozará de un perdón de dos años de penitencia y se le pondrá, igual que a un cruzado, bajo la protección de la Iglesia.*

Los 45 «capitula» del Concilio de Tolosa de 1229

1. *En cada parroquia de la ciudad y de fuera de la ciudad, los obispos designarán a un sacerdote y a dos o tres laicos, o incluso a más si hiciera falta, de intachable reputación, que se comprometerán bajo juramento a buscar de modo asiduo y fiel a los herejes que vivan en la parroquia. Visitarán minuciosamente las casas sospechosas, las habitaciones y las bodegas, así como los escondrijos más ocultos; que deberán ser derribados. Si descubren a herejes o a personas que dan crédito o favor, asilo o protección a los herejes, tomarán medidas para impedir que huyan y les denunciarán lo antes posible al obispo y al señor del lugar o a su baile.*
2. *Los abades exentos harán otro tanto en sus territorios no sometidos a la jurisdicción episcopal.*
3. *Los señores temporales darán órdenes de buscar con sumo celo a los herejes en las ciudades, las casas y los bosques donde se reúnen y ordenarán destruir sus guaridas.*
4. *Quienquiera que deje residir a un hereje en sus tierras, ya sea por un precio en dinero, ya sea por cualquier otro motivo, y confiese su falta o sea declarado convicto de ella, perderá para siempre sus tierras y estará sujeto a penas personales por parte de su señor, según su culpabilidad.*
5. *Será castigado de igual modo aquel en cuyas tierras sean hallados herejes con frecuencia, aún sin saberlo, pero por culpa de su negligencia.*
6. *La casa en donde se descubra a un hereje será derribada y el terreno confiscado.*
7. *El baile que resida en una localidad en la que se sospeche la presencia de herejes y no se esmere en buscarlos, perderá su plaza sin compensación alguna. [...]*
9. *Todos pueden buscar a los herejes en las tierras de su vecino [...]. Así, el rey podrá buscar a los herejes en las tierras del conde de Tolosa, y recíprocamente.*
10. *El haereticus vestitus que abandone espontáneamente la herejía no deberá seguir viviendo en el mismo lugar si la población pasa por ser residencia de herejes. Se le instalará en una población católica y con buena reputación. Dichos conversos llevarán en sus vestidos dos cruces, una a la derecha y otra a la izquierda, de un color distinto al de su vestimenta; lo cual no les dispensa de poseer cartas testimoniales de reconciliación libradas por el obispo. Serán inhabilitados para las funciones públicas y para los actos legales hasta su rehabilitación por parte del papa o su legado, tras una penitencia apropiada.*
11. *Quienquiera que vuelva a la unidad católica no espontáneamente, sino por temor a la muerte o por cualquier otro motivo, será puesto en prisión por el obispo para que haga penitencia, con todas las precauciones necesarias para que no pueda arrastrar a los demás [...].*
12. *Todos los fieles adultos deberán prometer bajo juramento a su obispo que guardarán la fe católica y que perseguirán a los herejes en la medida de sus posibilidades. Este juramento deberá ser renovado cada dos años.*

[...]

14. No está permitido a los laicos tener los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento; salvo el Salterio, el Breviario y las Horas de la Santísima Virgen: prohibición absoluta de tener esos libros traducidos en lengua vulgar.

15. Quienquiera que sea difamado o sospechoso de herejía no podrá ejercer de médico. Cuando un enfermo haya recibido de su cura párroco la sagrada comunión, se vigilará con extremo cuidado que no se le acerque ningún hereje o sospechoso de herejía, pues esas visitas han tenido tristes consecuencias.

[...]

18. Serán considerados difamados por herejía quienesquiera que sean designados como herejes por la opinión pública, o cuya mala reputación frente a personas honorables haya sido demostrada legalmente ante el obispo.

[...]

42. Las mujeres, viudas o herederas, que posean plazas fuertes o castillos no deben casarse con enemigos de la fe y de la paz.

Tomado de: EREDIA IVANOVA, Nadia. *La razón feyta d'amor*, Tesis doctoral, pp.436/449

TRATADO DE PARIS O DE MEAUX

Raimundo, por la gracia de Dios conde de Tolosa, a todos los que esta carta llegará, salud en el Señor. Sepan todos que como la guerra se ha mantenido durante mucho tiempo entre la Santa Iglesia Romana y nuestro querido señor Luis, ilustre rey de Francia, de una parte, y nos de otra parte; aspirando por un celo sincero a permanecer en la unidad de la Santa Iglesia Romana y en la fidelidad y el servicio del rey de Francia, hemos puesto todo nuestro cuidado en restablecer la paz.....

Prometemos al legado de la Sede apostólica que estaremos llenos de celo por la Iglesia y por nuestro señor Luis, rey de Francia, y sus herederos, y le permaneceremos fieles hasta nuestra muerte. Que combatiremos siempre y con todas nuestras fuerzas a los herejicos ..., que libraremos al país de la herejía y que ayudaremos también al rey a levantar el país.

..... Así mismo, asignaremos 4000 marcos para colocar en Tolosa cuatro maestros en Teología, dos maestros en Decretos, seis maestros en Artes liberales y dos regentes de Gramática.....

El rey considerando nuestra humildad y esperando que perseveremos fielmente en la devoción a la iglesia y en su fidelidad, dará nuestra hija en matrimonio a uno de sus hermanos, con permiso de la Iglesia, y nos dejará toda la diócesis de Tolosa..... Pero después de nuestra muerte, Tolosa y su diócesis pertenecerá al hermano del rey, que habrá desposado a nuestra hija, y a los descendientes que puedan tener. Si el hermano del rey muere sin hijos, Tolosa y su diócesis volverán al rey y a sus herederos, sin que nuestra hija o nuestros hijos o herederos puedan reclamar ningún derecho sobre aquélla.....

No obstante, el rey nos deja la diócesis de Agen y de Rodez. De la diócesis de Albí nos deja lo que está del lado de acá del Tarn, a saber, del costado de Gaillac; y la ciudad de Albí quedará para el rey con lo situado en la misma diócesis en el otro costado de este río en la dirección de Carcasona.... El rey nos deja también la diócesis de Cahors, excepto la ciudad de Cahors y los feudos y otros bienes que poseía en esa diócesis el rey Felipe, su abuelo, en la época de su muerte.....

Tomado de: UTRILLA UTRILLA, J.F. Materiales de Máster, no publicados. Moodle.

LA REPRESIÓN DE LA HEREJÍA EN TOULOUSE. AÑO 1229

En cada parroquia se designará a un sacerdote y tres laicos que buscarán con diligencia a los hereéticos... */Deberán/* recorrer una a una las casas que sean sospechosas, hacer pesquisa en los sotabancos y en cualquier otro escondrijo. Deberán destruirlos todos. Si encuentran herejes o partidarios y defensores suyos, una vez tomadas las medidas para que no escapen, los denunciarán rápidamente al arzobispo u obispo, al señor del lugar o a su bailío, para que sean castigados como cumple.

Los abades exentos harán lo mismo. Los señores feudales harán que se busque a los herejes. Si alguien permite que un hereje permanezca en su tierra ésta será confiscada y su cuerpo entregado al brazo secular...

La casa donde haya sido encontrado un hereje será destruída y su solar confiscado...

Cualquiera podrá buscar o capturar herejes en tierra */jurisdicción/* de otro...

Nadie será castigado como hereje sin haber sido juzgado por el poder eclesiástico.

Todos, hombres y mujeres, los varones desde 14 años, las mujeres desde 12, abjurarán de toda herejía que les aice contra la Iglesia católica romana y la fe ortodoxa y juren también que conservarán la fe católica tal como la guarda y practica la Iglesia romana, que perseguirán a los herejes en la medida de sus fuerzas y los denunciarán lealmente. */El juramento se hará ante el obispo, parroquia por parroquia/.*

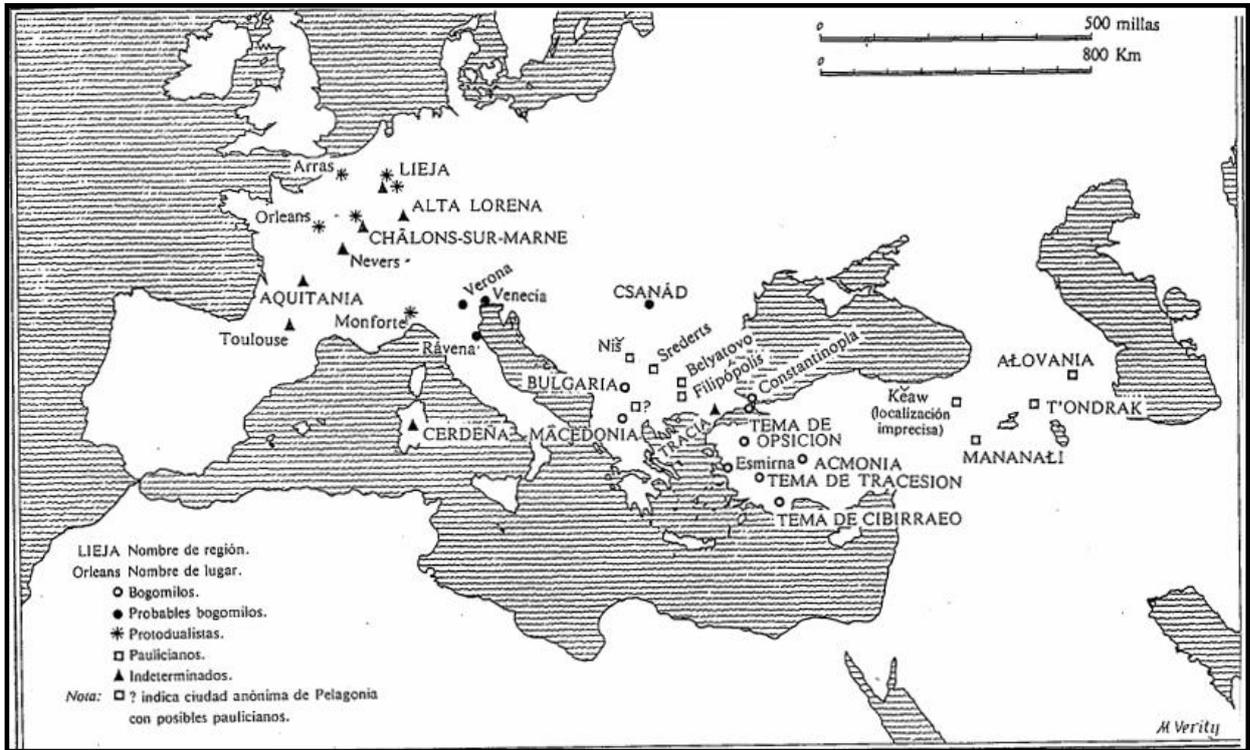
Que todos confiesen y comulguen tres veces al año y el que no lo haga así sea sospechoso de herejía.

Que los laicos no tengan libros de la Escritura, salvo el salterio y el oficio divino, y que no estén en lengua vulgar.

(Disposiciones del concilio de Toulouse de 1229. MANSI, Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio. Venecia, 1779, XXIII, col. 193-198).

III. Mapas.

Mapa 1. HEREJES OCCIDENTALES Y DUALISTAS ORIENTALES



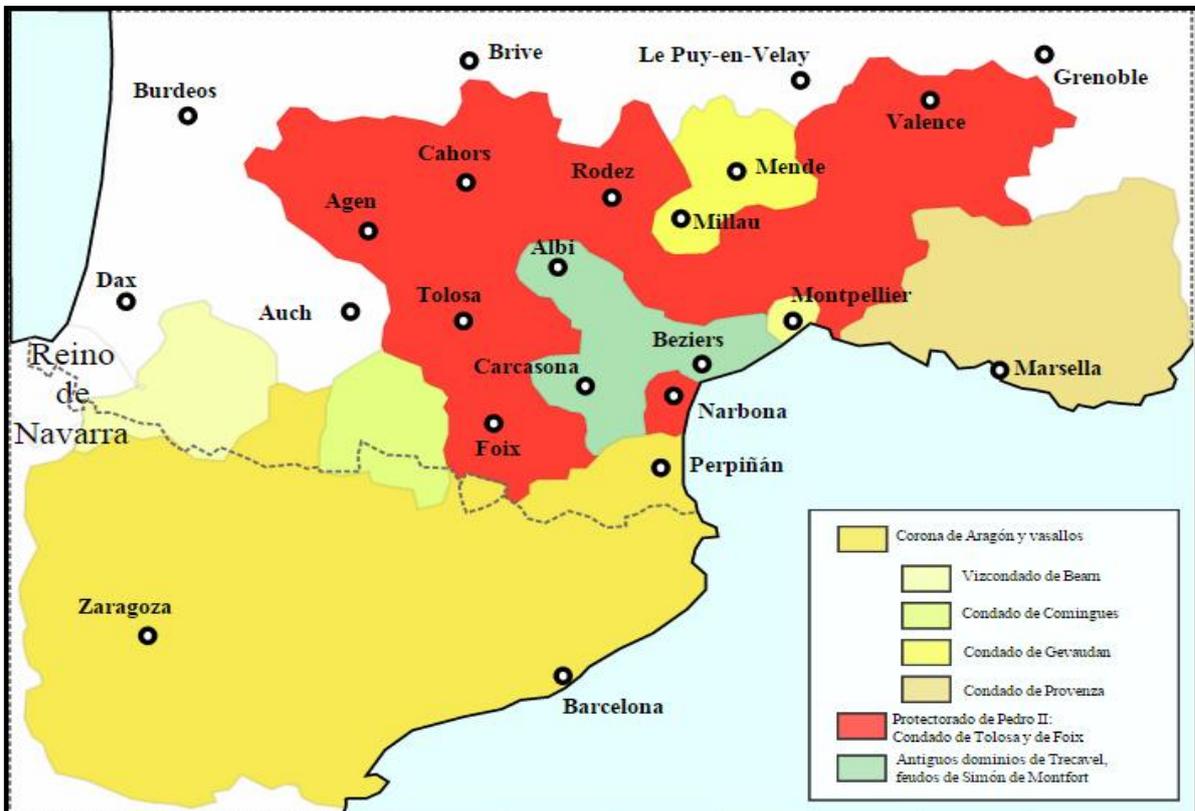
Mapa 2. PRINCIPALES CIUDADES EUROPEAS CON PRESENCIA DE LA HEREJÍA. SS. XII-XIV.



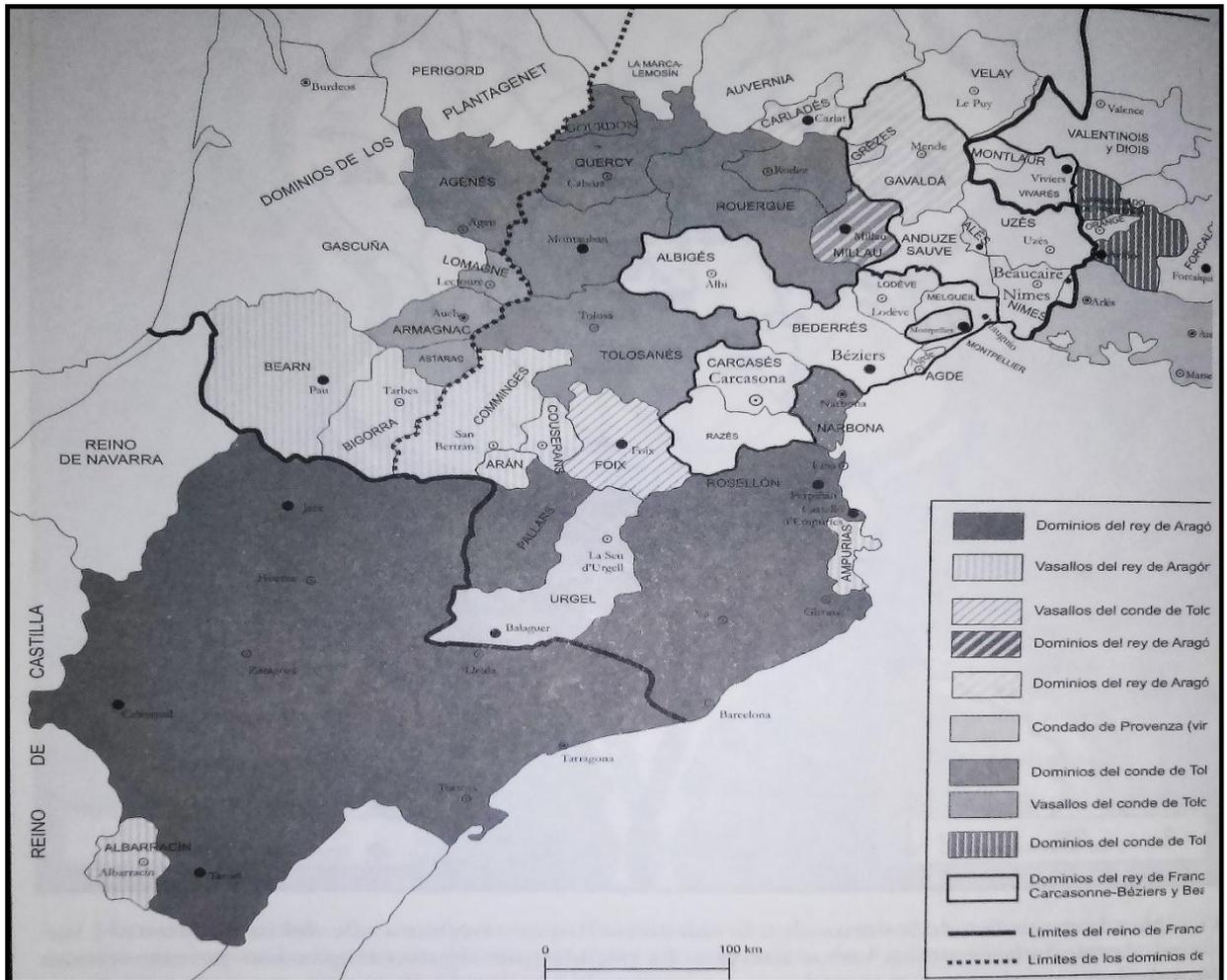
Mapa 3. LA CORONA DE ARAGÓN Y OCCITANIA A FINALES DEL SIGLO XII Y PRINCIPIOS DEL XIII.



Mapa 4. ÁREAS DE INFLUENCIA POLÍTICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIII.



Mapa 5. CONSECUENCIAS DE LA BATALLA DE MURET: TRATADOS DE MEAUX-PARÍS (1229)



Mapa 1. Tomado de: LAMBERT M.D. *La herejía medieval*, Madrid, Taurus, 1986

Mapa 2. Tomado de: GRAU TORRAS, Sergi. *Cátaros e Inquisición en los reinos hispánicos, ss. XII- XIV*, Madrid, Cátedra, 2012.

Mapa 3. GRAU TORRAS, Sergi. *Cátaros e Inquisición en los reinos hispánicos, ss. XII- XIV*, Madrid, Cátedra, 2012.

Mapa 4. Tomado de ROQUEBERT, Michel, *Historia de los cátaros*, Ed. Perrin, 2002.

Mapa 5. Tomado de ALVIRA CABRER, Martín. *Muret 1213: La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel, 2008.

IV. Imágenes



Figura 1. Inocencio III proclama la Cruzada.

Figura 2. Expulsión de los cátaros de Carcasona.

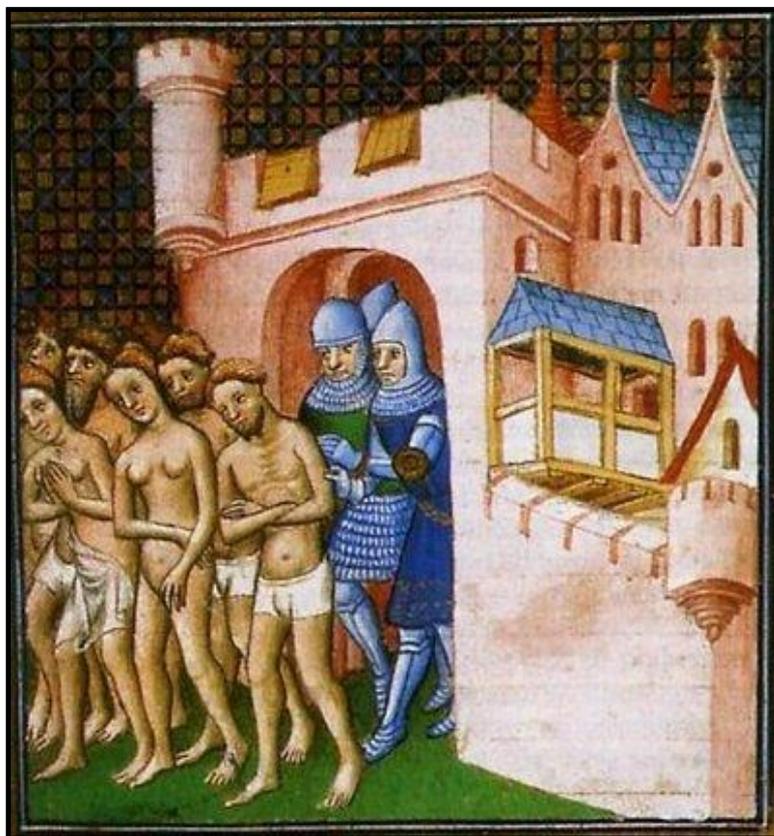


Figura 3. Quema de libros heréticos.





Figura 4. Estatutos de Pamiers.



Figura 5. Sello de Raimon VI de Tolosa.

Figura 6. Representación de la Batalla de Muret.



Figura 7. Pedro II el Católico



Figura 8. Ciudad de Carcasona.

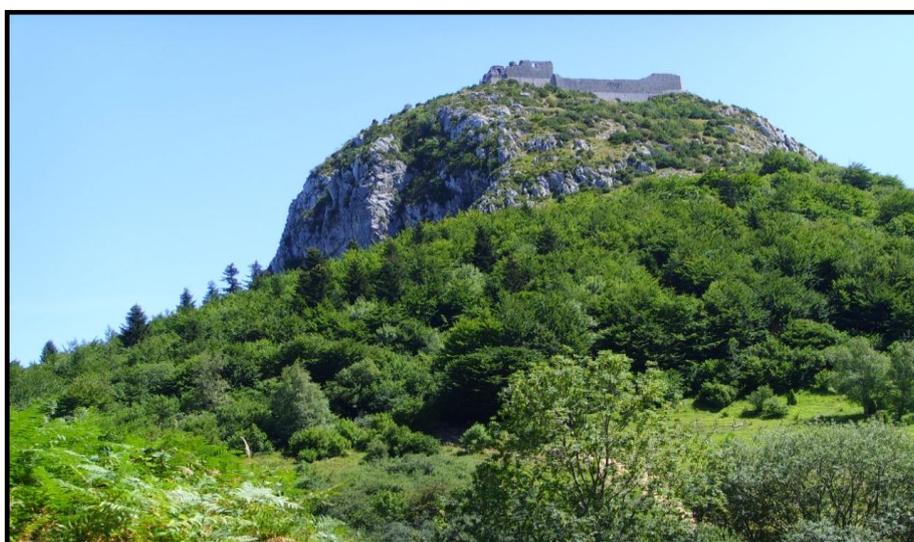


Figura 9. Castillo de Montsegur, último reducto cátaro.

Figura 1. *Grandes Chroniques de France*, British Library, Royal ms.16 G. VI, fol.374v

Figura 2. *La Cruzada contra los Albigenses. Crónica de Saint-Denis*, siglo XIV. Londres, British Library.

Figura 3. Figura 4. CHAN, AE/II/207. (Tomado de ALVIRA CABRER, Martín. *Muret 1213: La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel, 2008)

Figura 4. Quema de libros albigenses en presencia de Santo Domingo de Guzmán. Por Berruguete, Museo del Prado.

Figura 5. CHAN D773. (Tomado de ALVIRA CABRER, Martín. *Muret 1213: La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel, 2008)

Figura 6. *Grandes Chroniques de France*, BNF, ms.fr. 2813, fol.252v

Figura 7. ACA, Canc.,Reg.n.º4: *Liber Feudorum Ceritaniae*, nº 270, fol.64v.

Figura 8. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2b/Montsegur_%281%29.jpg

Figura 9. <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/ca/6/6f/Carcassona-cite.png>